

# Filosofía y Letras

número 10

BOLETÍN

agosto/septiembre 1996

HEMEROTECA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
1911-1996

Collage: Vicente Quirarte



---

Conservación y creación,  
doble misión histórica de  
la Universidad  
*JULIANA GONZÁLEZ*

---

---

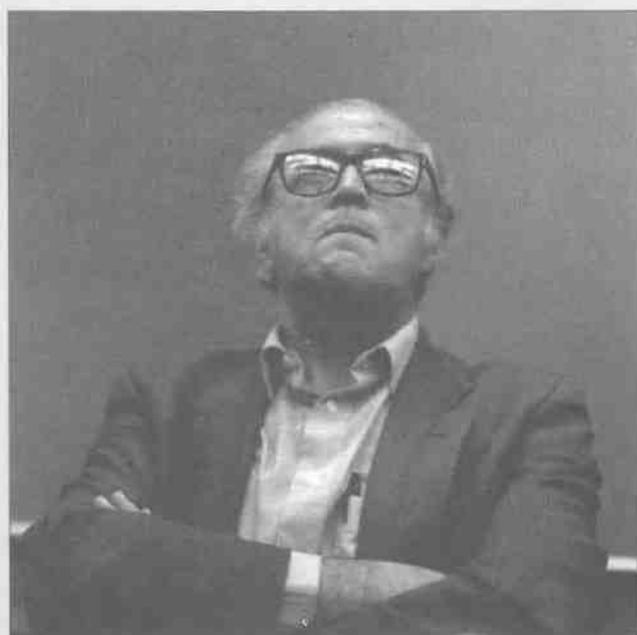
En torno a Roberto  
Moreno y de los Arcos  
*MIGUEL LEÓN-PORTILLA, JAIME  
LITVAK, VICENTE QUIRARTE Y  
BORIS BERENZON*

---

---

Entrevista a Luis Villoro

---







## Sumario

### Al pie de la letra:

- Conservación y creación,  
doble misión histórica de la Universidad 3  

---

*Juliana González*
- El amigo y colega Roberto Moreno y de los Arcos 5  

---

*Miguel León-Portilla*
- Roberto Moreno y de los Arcos 7  

---

*Jaime Litvak*
- Mi amigo Roberto 9  

---

*Vicente Quirarte*
- A Mi Chante 11  

---

*Boris Berenzon*
- De academia a academia 14  

---

*Ignacio Díaz Ruiz*
- Aves Sagradas de los Mayas 16  

---

*Rosa del Carmen Martínez  
Azcobereta*
- Ateísmo difícil 19  

---

*Lizbeth Sagols*
- Apariciones 22  

---

*Mónica Mansour*
- Cátedra Italo Calvino 24
- Sobre *La memoria del aire*, de Angelina Muñiz 26  

---

*Pura López Colomé*
  
- Entrevista:
- Entrevista a Luis Villoro 30  

---

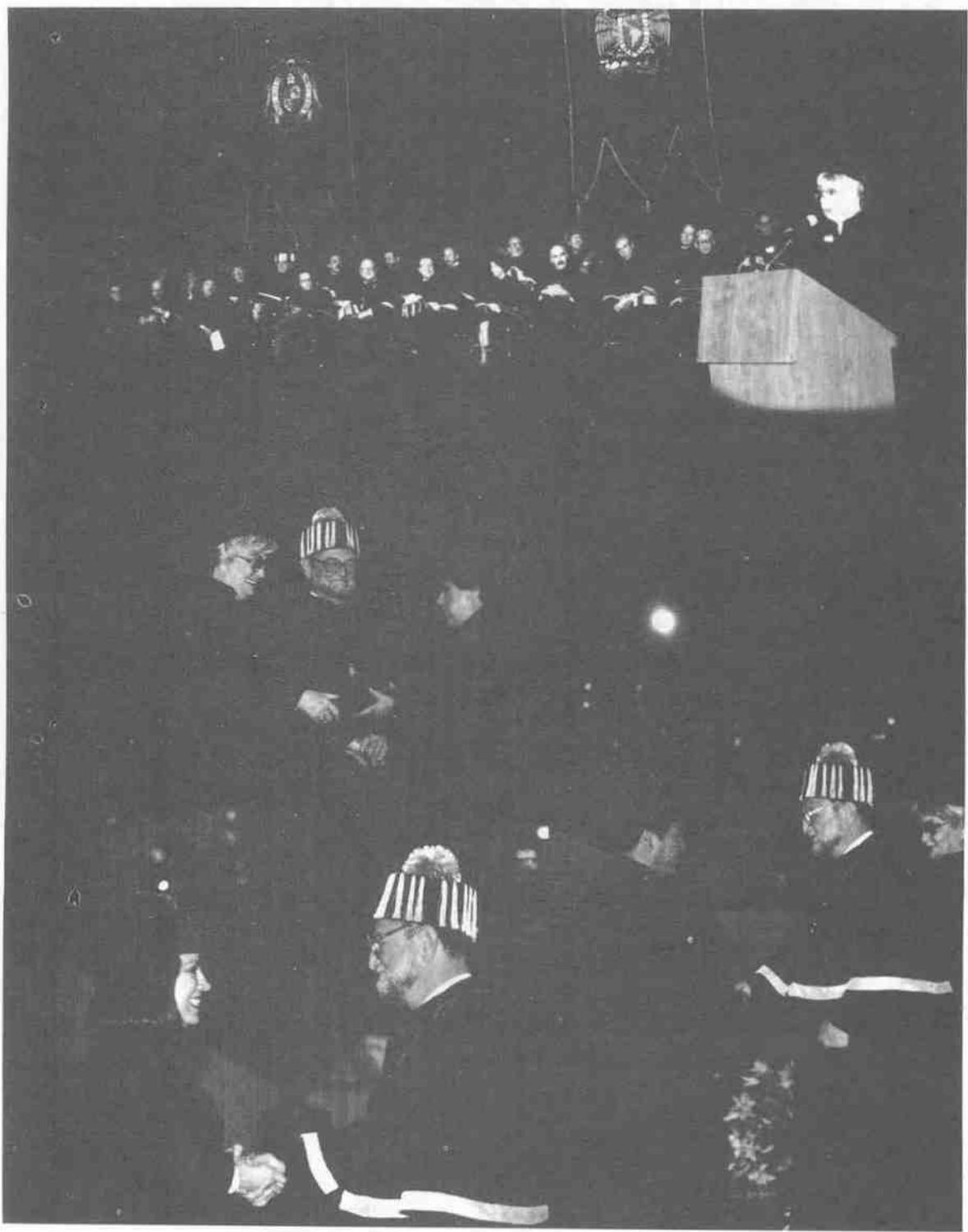
*por Boris Berenzon*
  
- Caja de tipos:
- Jano: Hacia una reconsideración del marxismo 33
- Novedades 35
  
- Del Archivo:
- Séptima conferencia Historia azteca 36  

---

*Alfonso Caso*

UNIVERSITATEA DE MEDICINĂ  
ȘI FARMACIE  
"I. I. MELESCU" BUCUREȘTI

1996



Ceremonia de Investidura de Doctores 1996

# Conservación y creación, doble misión histórica de la Universidad

JULIANA GONZÁLEZ V.

Los griegos antiguos distinguieron entre un "opinar" (*dokeo*) que surge del mero parecer personal, subjetivo (la opinión o *doxa* común o vulgar), y una *doxa* u opinión "verdadera", objetiva, fundada en los hechos y en la razón, que se aproxima a los propósitos de la ciencia misma (*episteme*), dando lugar a un opinar literalmente "docto". Posteriormente, en efecto, el concepto latino de *doctus* (y de doctor-doctoris) se refiere al que es "maestro", al que sabe y puede por tanto enseñar (*docere*): al "docente" (de modo que docto, doctor, docente, son términos equivalentes). Y como es manifiesto, a este saber docto, propio del maestro, sólo se accede por el conocimiento y los estudios, y es resultado de ese proceso formativo, gradual, en que consiste la educación, así concebida desde los tiempos antiguos hasta la actualidad.

La Universidad medieval y la moderna recogen este antiguo significado del saber "docto" y lo ponen justamente en la cúspide de los estudios, como "estudios superiores", otorgando el grado de "Doctor" a quienes culminan su proceso educativo.

Las universidades contemporáneas retoman a su vez esta significativa tradición —unas con menos, otras con más arraigo tradicional— y conciben sus doctorados y sus doctores como algo consustancial a la idea misma de "universidad".

Caso modélico es en este sentido la que fuera, primero, Real y Pontificia Universidad de México, luego Universidad de México y, en el presente, Universidad Nacional Autónoma de México.

La ceremonia de Investidura de Doctores —apenas retomada por nuestra Máxima Casa de Estudios el año pasado— reaviva desde luego esta tradición, mirando no sólo en dirección de un pasado ilustre, sino con profunda conciencia de la significación verdaderamente *actual* que tienen en el mundo de *hoy* los estudios de posgrado —es especial el doctorado— y su decisiva trascendencia para el futuro de la propia Universidad y del país.

Es cierto que no necesariamente el adquirir el grado de doctorado es suficiente para ser en verdad docto. Hay quienes son "doctos" sin doctorado. Éste no asegura por sí solo que quien lo obtiene sea siempre y de manera automática un ser

docto. Es precisamente responsabilidad de quien se doctora estar, por así decirlo, a la altura de su propio doctorado, y ejercerlo con plena competencia y autenticidad.

En su inconmensurable riqueza, la Universidad abre un inmenso abanico de opciones, de caminos de estudio que son de hecho caminos de vida, para los cuales, la meta propia es, precisamente, el doctorado. Lo es, en especial, para las áreas humanísticas y científicas cuyo destino principal es ante todo el ejercicio *académico*, propiamente dicho, en sus dos grandes vertientes, que son la docencia y la investigación, ambas por lo demás esencialmente unidas entre sí. El "doctor" es —recordando la etimología latina— el maestro o docente, y éste a su vez, cuando es docto, "doctor", es capaz de pensar por cuenta propia y generar el saber.

Pero también el doctorado es meta de las *profesiones* universitarias. Cada vez más la formación destinada al ejercicio estrictamente *profesional* (y no ya para la docencia e investigación universitarias) exige que éste se sustente en estudios de posgrado y en especial en el doctorado, el cual se torna incluso requisito indispensable para incorporarse activamente a los campos profesionales. El doctorado es así hoy meta para el matemático, el filósofo, el historiador, el físico, el biólogo, el médico, el químico, el economista, tanto como para el arquitecto, el ingeniero, el psicólogo, el contador, el abogado, el bibliotecólogo —por no citar algunas carreras universitarias.

El doctorado es ciertamente culminación, y lo es tanto en sentido educativo, intelectual, como también vital. Implica logro, cumplimiento, madurez, fin de ese largo proceso formativo que empieza desde la infancia. Pero al mismo tiempo es lo contrario: es comienzo, origen, inicio de otra etapa; es una especie de "parteaguas", de momento crucial en que algo termina y a la vez algo comienza.

Lo cual no significa que terminen de manera absoluta los estudios y la educación. La necesidad de éstos no se agota nunca, pues nunca termina la necesidad de actualización, de profundización en la propia disciplina o de enriquecimiento formativo en otros campos complementarios.

*Juliana González es profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, de la que actualmente es directora. Entre sus publicaciones se encuentran Ética y libertad, El héroe en el alma. Tres ensayos sobre Nietzsche y El ethos, destino del hombre.*

Quizá la educación posdoctoral sea ante todo autodidacta y más activa, sin que esto signifique tampoco que termine la recepción de conocimientos y el proceso mismo de aprendizaje, con todo lo que éste conlleva. Pero es evidente que hay una diferencia sustancial entre la vida estudiantil que llega y culmina con el doctorado y la vida de investigador, de profesor o de profesional que se inicia tras el doctorado —aunque muy frecuentemente ésta comienza antes de doctorarse.

El proceso es ciertamente cada vez más activo y creativo; avanza hacia la producción original de conocimientos y de obras de cultura, quedando cada vez más atrás las etapas de simple escolaridad. Ya el doctorado es en gran medida autodidacta y lleva en su propia esencia el significado activo y creativo que implica la investigación como tal, actividad en la cual se cifra, en efecto, el trabajo doctoral.

Así lo concibe nuestra Universidad, donde el doctorado ya no tiene escolaridad propiamente dicha y se centra fundamentalmente en el sistema tutorial y, con él, en la investigación de tesis. Esta constituye el eje en torno al cual giran las otras actividades académicas, seleccionadas en función de dicha investigación. No hay, así, un plan de estudios uniforme, sino que para cada doctorando se diseña un plan individual, adecuado a la tesis específica, y es, en última instancia, la capacidad para realizar investigación original el criterio decisivo para el doctorado.

Los estudios de posgrado son, ciertamente, una modalidad de la excelencia: esta misma significa originariamente cumplimiento, plenitud, realización plena de las potencialidades.

El doctorado representa sin duda un profundo logro en el orden individual. Es signo de autorrealización y autoafirmación personal. Lo que la Universidad persigue en sus doctorados es indudablemente formar individuos libres, doctos en lo suyo, capaces de autonomía intelectual y moral, de emprender por cuenta propia el trabajo creativo, en cabal ejercicio de su libertad.

Y estas metas y virtudes del doctorado se hacen particularmente indispensables en el presente porque de ellas depende el acceso a una comunidad académica y profesional que se unifica y define, cada vez más, en el orden internacional. Dicho acceso, sólo se da, en sentido estricto, cuando se participa en condiciones de igualdad, cuando la propia formación está en principio a la altura de la que se da en cualquier parte del mundo. El doctorado capacita para esta igualdad, para que quienes lo obtengan puedan en efecto participar —“competir”, se dice— en el ámbito internacional de las ciencias, de las humanidades, de las artes, de las tecnologías. Y quien puede competir es desde luego quien ha probado su competencia personal, primeramente consigo mismo.

Todo lo cual no tiene, significado sólo a nivel individual. Tiene alcance social, decisivo incluso en el orden nacional.

Pues a través de sus individuos creadores es la nación misma la que adquiere a su vez autonomía, la que participa igualmente en la comunidad de naciones, la que refrenda, en fin, su pertenencia a la cultura universal.

Esta es, significativamente, la responsabilidad social que adquiere quien ha tenido el privilegio de acceder a los estudios superiores y obtener un doctorado. Éste aspira, en efecto, a cumplir con el imperativo de una participación creativa y a la vez responsable, en el campo en que cada quien se ha formado, y contribuir con ello a la autonomía nacional y a la integración activa del país en la comunidad internacional, en plena igualdad con otras naciones.

Obtener el doctorado es sin duda un privilegio, pero es un privilegio que obliga, que crea insoslayables compromisos, de índole personal y a la vez social o comunitaria.

Ciertamente, la autonomía nacional y la fuerza misma de la nación dependen en forma sustancial de la educación y, de manera destacada, de la educación superior y su culminación en los doctorados. El significado social de la Universidad no está puesto solamente en su carácter de Universidad pública, y en la educación que ofrece a nivel de bachillerato y licenciatura, sino también en los estudios de posgrado y, con éstos, en la formación de doctores.

Hay una doble *misión histórica* de la Universidad en general y de sus doctorados en particular; en una dirección ella se cifra en la conservación de un legado cultural cuya riqueza y trascendencia nos salva sin duda de la barbarie y nos humaniza. En la otra dirección, la tarea apunta hacia la creación de nuevos conocimientos, de nuevas obras artísticas y humanísticas, de nuevas vías para realizar la sapiencia (en lo ético y en lo político), de nuevas tecnologías y productos tecnológicos que contribuyan a la emancipación humana —y no a generar nuevas amenazas y servidumbres. Apunta, en fin, a la construcción del presente y del porvenir.

Tradicición y transformación, ambas, están presentes en esta ceremonia de investidura de doctores. Ella expresa simbólicamente la dignidad y la trascendencia que tienen los estudios de posgrado —inseparables por lo demás de la licenciatura. Particularmente en el presente, nuestra Universidad ha puesto sus diversos recursos, humanos y materiales (lo mismo de sus profesores y de sus investigadores, como de sus bibliotecas, laboratorios, aulas), al servicio de la esencial tarea de formar esos académicos y profesionistas de alto nivel que constituyen sin duda uno de sus motivos más hondos de orgullo y de esperanza.

Ambas en fin, tradición y transformación, se hallan en los fundamentos y en la cima de la educación que ofrece nuestra Universidad.

Mis parabienes a quienes han podido recibir el privilegio junto con la responsabilidad inherentes a la obtención del doctorado. ✕

# El amigo y colega Roberto Moreno y de los Arcos

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

**R**ecordar a un amigo, para rendir homenaje a su memoria, es la razón de estas líneas. Roberto Moreno y de los Arcos, además de amigo querido, fue colega investigador muy admirado. Hombre sonriente y generoso, consagró su vida, —corta por desgracia, cincuenta y dos años— a inquirir con pasión y profesionalismo en el ser histórico de México.

De muchos aspectos de su personalidad y de sus numerosas aportaciones podría hablar. Por necesidad seré aquí breve. Lo conocí hace más de treinta años, en 1963. Sobresalía entre los estudiantes que concurrían al curso de Introducción a la cultura náhuatl que, como parte del Seminario hasta hoy a mi cargo, impartía en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad Nacional. Lo recuerdo muy bien. Solía vestir de color negro y casi siempre llevaba corbata. Desde un principio manifestó su interés por nuestro pasado cultural prehispánico. A partir de 1965, con su flamante licenciatura, laboró año y medio como ayudante de investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas del que yo era director.

Aludiré aquí al menos, como muestra de lo mucho que realizó, a algunos de sus más tempranos trabajos en relación con el pasado prehispánico. Se centraron ellos en asuntos, uno de muy humana costumbre; otro, de particular significación en la visión del mundo de los antiguos mexicanos. El tercero fue anticipo de sus afanes en torno a la historia de la ciencia.

"Las *abuiani*", es decir las mujeres de placer, que alegraban a los guerreros, dio tono de cierto regocijo a una revista de jóvenes maestros fundada en parte por Roberto, *Historia Nueva*.

En "Los cinco soles cosmogónicos" puso plenamente de manifiesto su profesionalismo y cuidadoso estilo, analizó y comparó las principales fuentes indígenas y de cronistas españoles tocantes a esta concepción fundamental en el pensamiento náhuatl. Decenas de veces, quizás en más de un centenar de trabajos de mexicanos y extranjeros, esta aportación ha sido citada. Me satisface decir que apareció en *Estudios de Cultura Náhuatl*, volumen VII.

Ensayo en extremo original fue el que intituló "El Axólotl", es decir el ajolote. El otro empeño suyo, el de la historia de la

*Miguel León-Portilla*

*Doctor en filosofía por la UNAM, es investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas de la que fue director. Profesor de Cultura Nahuatl de esta Facultad, ha escrito alrededor de 50 libros y más de 300 artículos especializados que le han merecido un sinnúmero de premios nacionales e internacionales; de entre ellos destacan entre otros: La visión de los vencidos, La filosofía nahuatl y Trece poetas del mundo azteca. Actualmente es miembro del Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Historia. En 1995 recibió la medalla Belisario Domínguez que otorga el Senado de la República.*



ciencia, hizo su primera aparición. Estudió allí las primeras descripciones que de éste, que parecía animal fantástico, hicieron el doctor Francisco Hernández, Alejandro de Humboldt y los naturalistas franceses Cuvier y Dumeril. El propio Roberto, tratando de captar mejor la apreciación que del ajolote se formaron los antiguos mexicanos, hizo acopio de ajolotes para observar cómo éste que hoy se conoce científicamente como *Ambystoma Trigrinum*, siendo una larva de salamandra, puede alcanzar la madurez sexual en estado larvario y concluir todo su ciclo vital en tal condición. La minuciosa investigación, además del aspecto científico, incluyó la consulta de códices y textos en náhuatl que le permitieron sacar una interesante conclusión.

Los antiguos mexicanos percibieron correctamente la peculiaridad de este animal y le dieron el nombre de *axólotl*, que significa "xólotl del agua", precisamente porque observaron que, en algunos casos, esas larvas de la salamandra ejemplificaban algo que se asemejaba a un atributo del dios Xólotl, es decir asumir aspectos diferentes, en este caso convertirse en salamandra. Quienes quieran gozar de la lectura de esta aportación de Roberto pueden acudir al volumen VIII de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

Concluiré esta sumaria recordación haciendo una propuesta. Los trabajos de Moreno y de los Arcos, reunidos con otros, como los que preparó acerca de Lorenzo Boturini, José Antonio de Alzate, Ignacio Bartolache, Antonio de León y Gama, el físico Francisco Antonio Bataller y otros distinguidos investigadores, científicos y humanistas, pueden integrar uno o varios volúmenes. La propuesta es que nuestra Universidad, la Secretaría de Educación Pública y la Academia Mexicana de la Historia acepten coeditarlos, no sólo en homenaje a la memoria de Roberto Moreno de los Arcos sino también por su valor perdurable como páginas fruto de acuciosa

investigación sobre la historia de México.

Roberto Moreno y de los Arcos se ha marchado para siempre. En el rico y diré fascinante campo de la cultura, las lenguas y la historia del México indígena, los que nos dedicamos a escudriñarlas tuvimos en él un colega entusiasta, lleno de ideas y proyectos. La obra de Roberto, aunque él se haya marchado, tiene presencia perdurable. Acercarnos a ella, disfrutar de su lectura, es volver a conversar con el amigo. Así podremos traerlo al presente de nuestras propias vidas. Su presente se ha convertido en pasado y ya es historia. Lo que acerca de la historia expresó fray Juan de Torquemada en el prólogo a su *Monarquía Indiana* quiero aplicarlo a nuestro colega:

*Es la historia, enemigo grande y declarado contra la injuria de los tiempos, de los cuales claramente triunfa. Es un reparador de la mortalidad de los hombres y una recompensa de la brevedad de esta vida (...)*  
*Y cierto, mirando estos bienes y provechos que consigo trae la historia y los trabajos que padecen los que la componen para dar a los hombres noticias de tantas cosas, les habían de ser muy agradecidos, porque escribir historia de verdades no es tan fácil como algunos piensan.*

Roberto que, componiendo historia, nos dejó noticia de tantas cosas, merece ciertamente el testimonio de nuestro agradecimiento. Bien podemos decir también que, siendo la historia reparadora de la mortalidad de los hombres y recompensa de la brevedad de esta vida, al evocar su memoria lo hacemos pensando que cuantas veces nos acerquemos a sus obras y las leamos, estaremos reanudando el diálogo que en muchos momentos sostuvimos con él. X

# Roberto Moreno y de los Arcos

JAIME LITVAK KING

**R**oberto Moreno y de los Arcos acaba de morir. Fue una persona conocida por muchas razones: historiador repetado en varios campos, sobre todo en el análisis de los cambios, en los conceptos del conocimiento y la ciencia; lexicólogo hispanista y miembro muy activo de academias de defensa del idioma.

También fue bibliófilo encarnizado, no sólo en su experiencia profesional sino como creador personal. Editor cuidadoso que al mismo tiempo tenía amplia visión para planear una serie; y la mirada de microscopio para encontrar errores tan minúsculos que sólo a él le importaban. Maestro del que sólo hablan bien sus alumnos, jefe y funcionario con excelente *rapport* y consciente de lo que había que hacer y de la parquedad que había que tener para hacerlo. Un universitario de primera.

Para los que lo conocimos más años y quizá con más detalle fue más.

Uno de los recuerdos más viejos de Roberto Moreno fue del fin de los sesenta cuando nos reuníamos el sábado a medio día —en ese interglacial se trabaja los sábados— investigadores y profesores jóvenes de institutos y de la Facultad de Filosofía en el estacionamiento y se armaba el Seminario de la Antihistoria, que discutía historia antigua y arqueología, sin tomarlas en serio. Roberto era contribuyente y sus planteamientos, que ponían en duda a científicos coloniales, sospechosos de ir a saquear o de cuchear sus resultados estuvieron a la altura de

*Jaime Litvak King*

*Doctor en Antropología por la UNAM, es investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas del cual fue fundador. Tiene una basta carrera de docencia en universidades nacionales y extranjeras, así como una abundantemente obra de investigación y difusión de la cultura. De entre sus publicaciones se encuentran: Ancient Mexico: An Overview y Todas las piedras tiene 2000 años: Una introducción a la arqueología.*



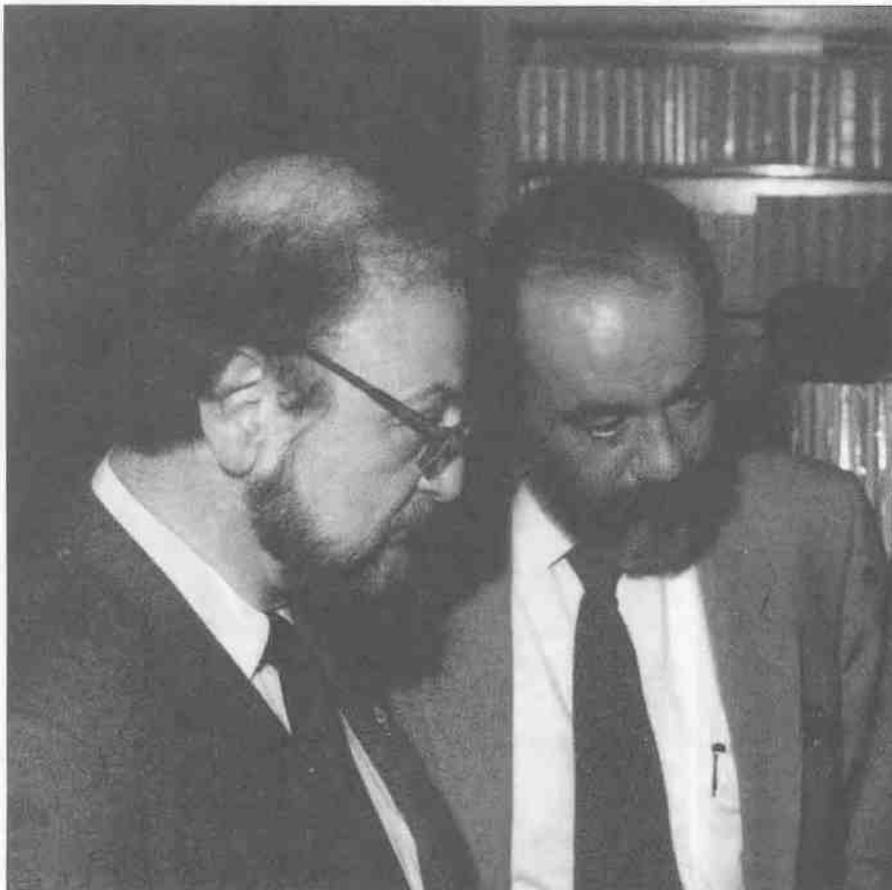
los que planteaban el abuso de Netzahualcoyotl en su sistema tributario y en su poesía.

Años después Roberto y yo coincidimos en la Dirección de nuestros institutos. Puesto que Antropológicas era, sin duda el hijo de Históricas, a Roberto le daba por llamarme hijo. era por lo tanto lógico que yo lo llamara madre. Ese trato, en público y en privado, siguió todo el tiempo. Era interesante ver la cara que ponía la gente.

Roberto era el compañero de mesa ideal, lo pude probar en los años en que compartimos mesas en comidas, cenas y muchísimos desayunos. Estaba informado —leía como ocho periódicos— y, al mismo tiempo, era profundamente respetuoso de las instituciones y de la autoridad, lo que era una tentación difícil de resistir. Temas que iban desde la “grilla” universitaria hasta la política nacional eran vistas con independencia, pero dándole su lugar a la otra parte —yo— al mismo tiempo que interponía argumentos interesantes.

Algunos temas sí debían evitarse porque había riesgo. La ópera era uno. Había que saber cada aria de cada obra y poder evaluar como la cantaban varias docenas de sopranos que, cuando menos para mí, sonaban muy parecidas. El otro tema difícil era la música barroca. Gandhi sacaba el tapete rojo, sus empleados cantaban (*Wilkommen*, de Gluk, desde luego), al mismo tiempo que la empresa declaraba dividendos cada vez que Moreno pasaba por su sección de música.

Con Roberto Moreno de los Arcos murió un académico ilustre, un maestro notable, un investigador excepcional, un universitario extraordinario. Todos lo van a sentir. Para mí murió un amigo, gente decente, buen cuate. Y eso es, con perdón, lo que yo siento. X



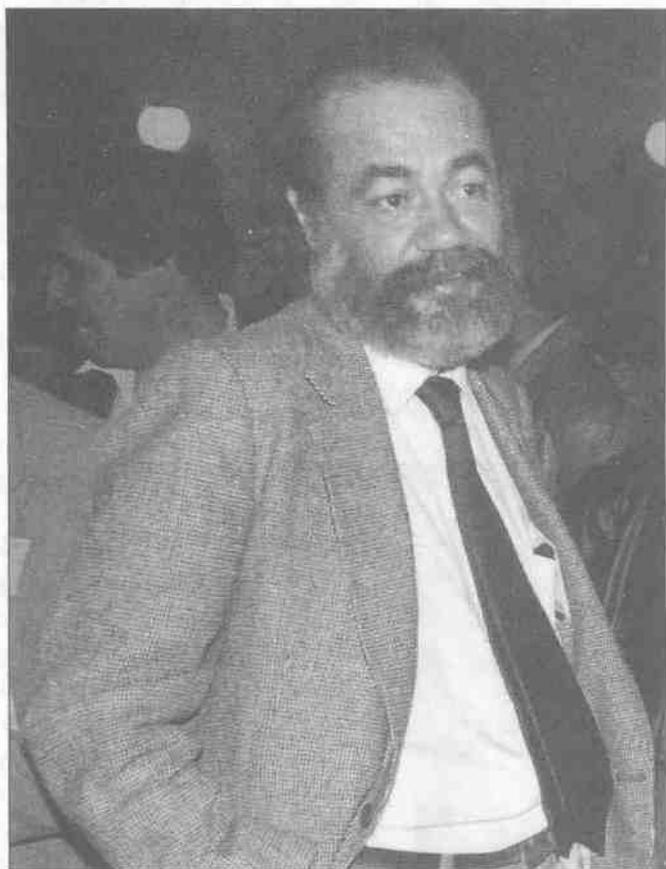
# Mi amigo Roberto

VICENTE QUIRARTE

**E**n memoria de Roberto Moreno y de los Arcos, preparo este caballo. En su exigente claridad vierto —con el riesgo del pleonasma—, la transparencia del tequila; dejo que invada cuatro de los sentidos: la nobleza vegetal en el olfato; un collar de perlas para la vista; la caricia quemante para el gusto; la frescura imprevista para el tacto; sólo cuatro sentidos, porque en esta solitaria cabalgata mi amigo no estará más para consumir el quinto, el choque de los vidrios que en el oído completan la feliz comunión de hacer parte de nosotros a ese producto de la tierra y el trabajo del hombre. Me bebo la vida y lo recuerdo, sentado a la mesa del restaurante donde nos encontrábamos siempre a la misma hora, puerto de abrigo donde me esperaba para escuchar la relación del naufragio y sanar mis heridas.

Quien recibió y gozó la invaluable riqueza de su amistad, fue una legión afortunada que, huérfana de él y su alegría, sabe que poder decir *mi amigo Roberto* no es una oportunidad para explotar la veta del dolor ni menos para hallar asiento en el tren de los oportunistas, sino el homenaje obligatorio a uno de los mayores lujos concedidos en nuestro breve tránsito terrestre. Quienes lo quisieron, quienes fueron queridos por él, saben que haber ganado el derecho a decir *mi amigo Roberto*, era andar por la vida protegido por un yelmo tan protector como fastuoso, apto para la exhibición y para el combate.

Y si nos preciamos de haberlo conocido, debemos recordarlo dentro de cada uno de nosotros, sin ostentaciones externas, porque su amistad era así: benéfica, traviesa y sonriente como la lluvia, sin la exigencia de que una vez partida agradeciéramos sus bondades. Estaba tan dispuesto al servicio sin retribuciones, que cuando uno intentaba agradecer el libro, la carta o el regalo imprevisto, él se tornaba áspero y lejano, porque



ofendía a su orgullo de hombre pensar en que con sus acciones estaba obteniendo una parcela en el Paraíso. Agradezco aquí y ahora, porque él no me lo hubiera perdonado en su presencia, el pastor alemán que se apresuró a obtener para mí, luego de ver mi duelo ante la muerte de mi perra Jacinta. Y expreso mi pena a su propio perro *Argos*, fiel y callado compañero en las navegaciones de su amo, un Ulises que tuvo la sabiduría para volver a casa, cuidar a su tripulación y defender a la ciudad común que era nuestra Universidad y más extensamente nuestro México.

Vicente Quirarte

Investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, donde imparte la materia de Literatura Mexicana Contemporánea. Desde 1990 funge como Director General de Publicaciones de la UNAM. De entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Enseres para sobrevivir en la ciudad*, *Sintáxis del Vampiro* y *Desde otra luz*.

Roberto Moreno y de los Arcos fue uno de los hombres más educados que he conocido. Pero la suya no era la educación estudiada y fingida que también se agradece, porque ayuda a sobrellevar mejor la grosería en que a veces convertimos la vida, sino la de quien, al ponerse al servicio de los otros, hace del diálogo y la cortesía la obligación humana por excelencia. Enemigo de las lágrimas, en cuanto éstas asomaban a sus ojos, las expulsaba con una sonrisa dulce, y esa aparente debilidad, que es en verdad fortaleza de los valientes, hacía que el interlocutor supiera que ese hombre lo consideraba su igual, su camarada. Así le sucedía al reconstruir la última conversación que sostuvo con su maestro Martín Quirarte, nuestro enlace inicial en esta vida y uno

de nuestros temas reincidentes de conversación. Entonces hablábamos fuerte y de otra cosa, porque, como dice otro maestro común, Rubén Bonifaz Nuño, "la verdad, no es para tanto".

Alguna ocasión, en una fiesta de familia, saludó con afecto a un sobrino mío, a quien había conocido en un puesto de tacos, donde, al abrigo del foco milagroso que en mitad de la noche pareciera la última luz redentora, se habían enfrascado en una larga conversación a partir de las suculencias no por cotidianas menos celebrables. La mano de Roberto estaba siempre presta, limpia y eficiente como sus plumas, a las que cuidaba con amor y paciencia. Defensor del idioma como el patrimonio de los que con la palabra trabajan, quiso que sus armas de combate fueran de buen temple y pudieran librar largas batallas. El mismo cuidado ponía con sus afectos. Porque sabía que la amistad es, entre los lazos humanos, la obra de más delicada arquitectura, un puente para transitar libres de obstáculos, jamás perturbaba a sus querencias diciendo "fíjate que soy tu amigo". En ese sentido era todo lo opuesto al personaje de Oscar Wilde que, en nombre de la amistad, explotaba impunemente a su amigo.

Cuando le pregunté a nuestra cronista Clementina Díaz y de Ovando qué era lo que más le gustaba de Roberto, y lo que más extraña ahora, me respondió sin titubear: "su alegría". Si reír es lo propio de hombre, como nos enseñó Rabelais, Roberto supo cultivar para sí y para los otros esa exigencia que nos distingue de nuestros hermanos animales. Ante la presencia de su enfermedad, supo tenernos a raya de sus embates y reservó para la intimidad sus dolores y quebrantos. Se fue como quiso, como nos quiso: enamorado de la vida y de las alegrías que la pueblan, alegrías que, por contadas, debemos multiplicar mientras podamos. Por eso, ante su ausencia, aprendamos su gran lección de estoica vitalidad. Los amigos tienen tres escenarios para conocer el grado de lealtad que se tienen: el hospital, la cárcel y la muerte. Me queda el consuelo de saber que, cuando cualquiera de esas manos me acogote, el ángel Roberto estará a mi lado, como lo estuvo en la rueda de la fortuna que tuvimos el privilegio de compartir con él. ✕



## A Mi Chante

BORIS BERENZON GORN

**M**i amistad y mi afecto hacia Roberto Moreno y de los Arcos es, como muchas otras cosas de amigos universitarios, una de las mayores herencias que recibí de mi padre. La herencia tiene dos acepciones, o bien los habres y derechos que se heredan o bien las inclinaciones, costumbres o temperamentos que se transmiten. A esta segunda acepción me refiero.

Recibir como herencia la amistad es un don que sobrepasa el recibir un bien o un derecho y que tiene una sola equivalencia con quien recibe la herencia material: ambos luchan por engrandecerla, incrementarla. Ambos se hacen dueños de su riqueza, en este caso, de su afecto. Esta posibilidad en los últimos años me permitió tener el privilegio de ser amigo de Roberto Moreno. Digo lo anterior porque esto marca por un lado la circunstancias en que conocí a Roberto y la subjetividad *a priori* de mi afecto por él, y por otro lado porque establece una barrera generacional en la relación entre él y yo.

El maestro Moreno era, para mí, una figura que jugaba en "otra división" y de quien recibía consejos, regaños, apoyos intelectuales, por las diferencias que hacían a nuestras edades y ese afecto del maestro que encauza, alienta y protege desde diversos ángulos las apasionadas inquietudes de la juventud.

Compartí con él también la amistad de Jaime Litvak que, por alguna razón creo, le causaba gracia nuestra nunca dicha empatía ancestral. De la misma manera la risa de Roberto se

*Boris Berenzon ha estudiado la licenciatura y la maestría en Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras, en la cual imparte la materia Filosofía de la historia. Actualmente es coordinador del Centro de Educación Continua de esta Facultad. Entre sus publicaciones se encuentran: Los señores del papel: códigos y escritura en Mesoamérica, A dos tintas. In Tilli In Tlapalli, y Espejismos históricos: la otra mirada de la historia.*





asomaba con su hermano Enrique por nuestro compadrazgo *ad conficiendum* de mi hijo Iñaki.

Desde la muerte de Roberto Moreno y de los Arcos todo lo anterior pasó por mi cabeza, retumbando la arrolladora muerte de parte de la generación que me antecede. Difícilmente pude evitar entrelazar la muerte de mi padre con la de Roberto, no sólo por la coincidencia del día en que murió, sino por una marca de fuego que los señala en una pugna constante entre su pujante vitalidad y su angustiosa muerte, binomio que es imposible descifrar desde la racionalidad. Un juego dual ante la incapacidad de sostener el triunfo o de vivir el fracaso... Me antecede una desolación interna por la ausencia de aquéllos que todavía hoy serían mis posibles interlocutores para crecer.

Pensé mucho tiempo qué escribir de Roberto y decidí retomar una de sus vetas más hermosas: la capacidad de conjuntar el ingenio y el placer en la histo-

ria. Ello se veía en una alegría que se entretrejía desde la ironía, la crítica, el albur, el placer y la destrucción de los símbolos, inmersos en la elegancia académica y la búsqueda de la explicación histórica de todos los placeres. Roberto Moreno introducía al acordonamiento del quehacer historiográfico una veta lúdica e ingeniosa, sin perder su aferrado rigor académico; baste pensar en sus últimos artículos publicados en *Sábado de UnomásUno* dedicados al tabaco: un enemigo feroz a la par que un placer inagotable, otra vez la dualidad. Roberto elegía el placer, sin embargo no se conformaba con la selección, sino que la indagaba y trataba de rebatir a los detractores del tabaquismo, a éstos que, disfrazados de ecologistas, se han vuelto los censores del arte de fumar. De estos artículos recuerdo uno llamado "Fumar es un placer" en el que polemizaba duramente con algunas teorías psicológicas que pretenden ilustrar, diría Roberto, o explicar el acto de fumar como una relación fálica o una continuación infantil. Roberto, con arrogancia y audacia, contestaba que fumar era simplemente un placer que atendía al deseo y no a la razón porque el deseo no se racionalizaba a esos "niveles".

En esta misma línea su último libro *Mi Chante*, primero de la hermosa colección *Voces de la hechicera* que coordina Vicente Quirarte, retoma esta veta lúdica y hace un recuento diacrónico del sentido de la palabra "mi chante". En el libro se combinan la pequeña autobiografía y el historiar el sentido de la casa, el hogar, la familia, de un profesor universitario que surgía en los años sesenta y que sin duda no dista de ser un trabajo que recoge la historia de la vida cotidiana de una manera ágil, hermosa, irónica, dulce, melancólica, idílica y crítica.

Se nace genéticamente armado y toda la vida nos la pasamos detectando en cuál o cuáles actividades resultamos más cómodamente dotados y en cuáles existen defectos de fabricación. Antes se llamaba de otra manera: destino, "así lo quiso Dios" o "por la sabia naturaleza". Moreno y de los Arcos acude a su primer hogar desde su gestación, hasta su última casa en la calle del "Coronel" —"obviamente"— Porfirio Díaz. Hoy día parecería que todo el asunto consiste en poder establecer esos límites y localizar los que nos permiten, con un cierto entrenamiento, crecer al máximo.

En cualquiera de los casos el hombre y la mujer compensan sus defectos con el inconsciente —ese gran descubrimiento del siglo XX— que, sin verdaderos límites, como han demostrado, entre otros Woody Allen, nos permite saber que seremos capaces de interpretar una buena sonata de Chopin o vernos mágicamente sentados con traje de cola y toda la indumentaria del caso, tocando magistralmente —como Maurizio Polini— los doce estudios de Frédéric Chopin (1810-1849).

Entender los límites ha sido para mí uno de los grandes hallazgos que Roberto Moreno introducía en sus trabajos

históricos, entenderlos y lograr localizar aquéllos que resultan un poco más amplios, aquéllos donde uno puede sobrevivir y extender, como niño recién nacido, los brazos, las piernas y sobre todo la voluntad, más que el deber ser.

Entonces, como por arte de magia, Roberto Moreno crecía todo lo que quería y la vida iba teniendo significado, y lo poco o lo mucho que lograba también se hacía maravilloso o dramático. Su vida se simbolizaba en su casa por la presencia de libros, de muchos libros, de discos, de envidiables plumas "Mont-Blanc" y de increíbles inquietudes coleccionadas a la par de un México que se construía, como la Unidad Modelo, donde los Moreno "eran pioneros en una tierra más poblada de fascinantes espacios baldíos que de casas. Como experiencia, fue muy enriquecedora. Por otra parte estaba el mundo natural que no existía ya en la colonia Roma; por otra aunque no por afán de observación, se podía jugar en las casas que se estaban construyendo y adquirir ciertos rudimentos del proceso". Así Moreno y de los Arcos va construyendo el entorno social de las que fueron sus casas, sus amigos, sus costumbres, la fauna, los juegos y las palabras, y en todo el camino *Mi Chante* va detectando análisis históricos. Sus casas fueron símbolos de las realidades que atravesaban los profesores y la clase media. Así hasta llegar a su hermosa casa donde tenía una biblioteca construida a lo largo de los años que cubría su horror al vacío. Moreno decía "habitar una casa no es tan sólo alojarse en ella para lo más elemental. Es, entiendo, construir un espacio propio, individual o compartido, en el que desde lo más nimio a lo más sofisticado se exprese con holgura (sin ningún recato por las opiniones ajenas, expresas o imaginadas) la personalidad de cada quien" y éste fue un valor fundamental en la vida de Roberto Moreno: romper con las reglas en aras de la personal comodidad y de la utilidad y el goce.

Un chante familiar es —dice Roberto Moreno— el mejor ejercicio para practicar los hábitos sociales admitidos de la convivencia, sin embargo el chiste está en encontrar un equilibrio que permita anhelar la llegada al hogar, con todo y lo difícil que resulte, es una meta siempre lejana, que da a quien lo procura algunos ratos de satisfacción imborrable.

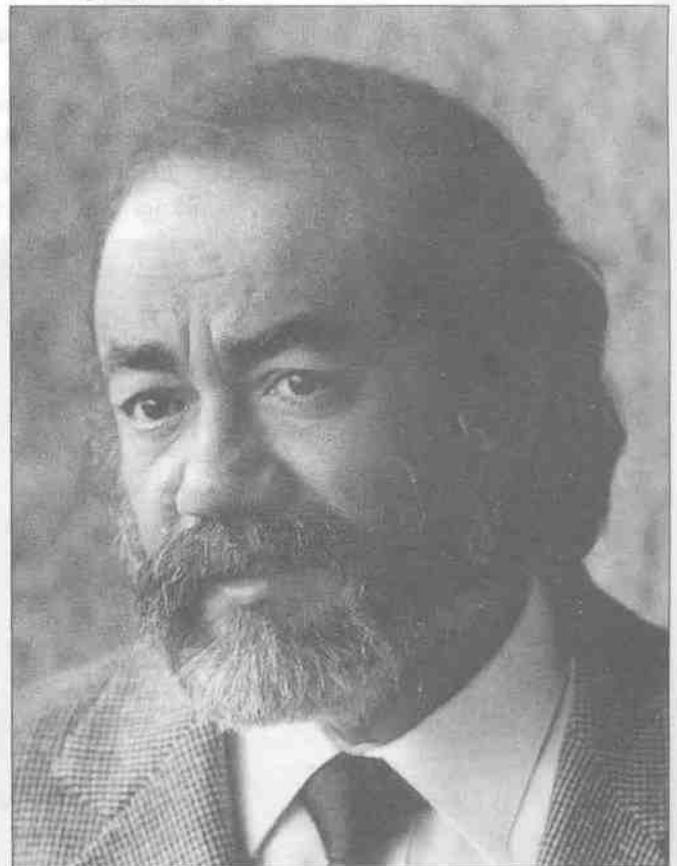
Sin embargo el verdadero chante es aquél que se ha ido construyendo con los elementos más entrañables en el caso de Moreno: los libros.

Así, creo entender hoy que la vida de esa generación de intelectuales y las subsiguientes que me anteceden es como una soledad de oficio, triztezas y libertades compartidas, compartidas con aquéllas y aquéllos que sin límites se entregan a estirar el cuerpo, a pulir lo pulible, a sacarle brillo al pequeño espacio donde uno se puede mover con la gracia de un barnizador; con aquéllos que jugando pusieron pista a las altas horas de la noche sabiendo que harían el ridículo, bailar a todo cuerpo, girar a

tropezones y reír a pulmón lleno, compartir con los que saben perder —¿quién no ha sido perdedor?—, con los que se atreven a sacar a bailar a la niña de los ojos verdes sin importar que nos diga ¡no!. A esa fiesta de la vida es a la que invitaba Roberto Moreno y de los Arcos.

Los espectadores, los futuros lectores de Moreno y de los Arcos, están invitados a ese gran jardín de la obra de Roberto. Es el lector-espectador quien poda el pasto, cortando el brote más extremo de miles de sensibilidades, sin llegar a asimilar ninguna en su totalidad, pero proporcionándole al jardín los cuidados que necesita para sobrevivir. El historiador Roberto Moreno y de los Arcos se erige como un protagonista amoral de la cultura mexicana; como un vampiro intelectual, usa a las personas que más admira para alcanzar su propia definición, sin comprometerse con alguna, sin dejar de amar a ninguna. X

Tlalpan, 6 de septiembre de 1996.



## De academia a academia\*

IGNACIO DÍAZ RUIZ

**A**cademia, vocablo tomado del latín academia, significa la escuela de filosofía platónica; y éste del griego, propiamente el jardín de Academos, donde enseñaba Platón, informa el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Corominas; Casa con jardín, cerca de Atenas junto al gimnasio del héroe de Academo, donde enseñaron Platón y otros filósofos, aparece en la primera acepción que incluye el *Diccionario de la Lengua Española*; por extensión se dice también de una sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública; verbigracia: La Real Academia Española, la Academia Mexicana de la Lengua, en México, para dar un gran ejemplo nacionalista del siglo XIX, la Academia de Letrán (nombre eminentísimo que pervivió en una calle, borrado por la ignominia e ignorancia oficiales, y para colmo designada hoy Eje Central). Por su parte el *Diccionario de Autoridades* explica en una de sus definiciones: Entre los latinos (de quien la tomaron los españoles) se llama el estudio general, dicho comúnmente universidad, donde se enseñan las ciencias y facultades, como Salamanca, Alcalá, Valladolid, y otras partes. Dióse este nombre a imitación de la de Atenas (es decir, Academia se utilizó como sinónimo de Universidad o de Facultad).

A manera de ejemplo, el mismo diccionario cita dos endecaslabos de la Circe de Lope de Vega:

Os dio por tanto lustre agradecida  
del Tormes la Academia generosa,

El mismo glosario autoriza el término para academias de pintura, escultura y de música y otras artes liberales; y lo define como juntas donde concurren los profesores de estas facultades para conferir y adelantar lo que conduce a su mayor perfección y aumento. En México, para tener otra referencia propia, se llamó Academia de San Carlos a una institución con este carácter. Academia es el insigne nombre que conserva aún la calle donde originalmente se ubicó San Carlos.

Por otro lado, signo de los impenitentes y violentos tiempos de barbarie e ignorancia que padecemos, han proliferado otros sitios de instrucción denominados "Academias" entre comillas: meras caricaturas de las otras, burdas suplantaciones, estrictas imposturas: academias de actuación, academias de alta cocina y repostería, academias de baile, confundidas con gimnasios en su banal acepción actual; academias de belleza, de donde saldrán los académicos y las académicas para las llamadas estéticas, evidente tergiversación de otro nombre de linaje filosófico; academias las hay de corte y confección, de enseñanza comercial, de personalidad, academias militares y de taquigrafía.

Todo lo antes mencionado, no es gratuito, ni me he confundido ni de discurso ni de ceremonia, lo traje a colación justamente porque hoy, en este recinto, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras se hace la entrega de diplomas a la generación 1995-1996, por la conclusión de un ciclo académico. Sin duda en la Universidad, y de manera enfática en esta Facultad, la academia, lo académico tiene su carta de identidad.

\* Texto leído en la entrega de diplomas 1995-1996 del Centro de Educación Continua de esta Facultad.

**Ignacio Díaz Ruiz**

Doctor en estudios latinoamericanos por la UNAM. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha sido profesor invitado de varias universidades nacionales y extranjeras. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: Cabrera Infante y otros escritores latinoamericanos, Augusto Roa Bastos. El trueno paraguayo y Siglo xx: Sociedad, pensamiento y literatura. Actualmente es director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.

En el libro *Los mil años de la lengua española* se lee: "la flor que se llama rosa en español era también rosa en el latín de Cicerón, hace más de dos mil años". Así también Aula Magna es eternamente Aula Magna, Aula Magna aquí y allá, Aula Magna entonces y ahora, brevísimas historia filológica de continuidades y persistencias. Al igual, academia es este ámbito, como el jardín de Academos, donde se concluye un ciclo de estudios, de búsqueda de conocimientos, de adueñamiento de ideas. En esta Aula Magna, digo, se entregan las constancias a los estudiantes que se inscribieron y participaron en varios cursos que organizó, con la tenacidad y diligencia de Boris Berenzon Gorn, El Centro de Educación Continua de esta Facultad. Actividades académicas, donde la palabra academia recupera y mantiene su sentido de origen, su valor etimológico, primigenio, prístino, diría la doctora Glantz.

En esta ceremonia se distribuyen las constancias por haber asistido a los siguientes diplomados: el de Sor Juana Inés de la Cruz, coordinado por la doctora Margo Glantz; *Eso dice la historia... arte y sociedad en el México posrevolucionario (1925-1950)*, por la doctora Elisa García Barragán; *Teoría e historia de las religiones*, por la doctora Mercedes de la Garza; *Historia y cultura en América Latina (1900-1990)* por el doctor Ignacio Díaz Ruiz; *Filología clásica y práctica magisterial*, por el doctor Germán Viveros; *La historia nacional en el discurso político*, por la maestra Gloria Villegas; y *Sucesos, acciones y procesos del texto*, por la maestra Margarita Palacios.

Una reflexión sobre los valiosos contenidos y las atentas formulaciones para cada uno de los cursos, me obligaría a hacer una exposición fuera de lugar y de tiempo, básteme decir que cada uno de ellos fue encomendado a un distinguido miembro de esta Facultad, quien a su vez estructuró y propuso el programa, y convocó a los mejores especialistas y conocedores del área.

La cultura novohispana, la historia mexicana contemporánea, la teoría e historia de las religiones, la historia y la cultura de América Latina, las lenguas clásicas, el discurso político nacional y el conocimiento del texto fueron los núcleos centrales que animaron tantos intereses y cultivaron innumerables inquietudes. Estos cursos de educación continua fueron impartidos por 157 expositores, todos de alto nivel de especialización y

de estimadísimo prestigio; dirigidos a un total de 537 alumnos, que incluyen a profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Antes de concluir, quiero agradecer, en nombre de mis colegas y del mío propio, la generosa oportunidad de colaborar y participar en estas nobles tareas; y reconocer a la doctora Juliana González, directora de la Facultad de Filosofía y Letras, su admirable empeño e impulso, para llevar a cabo estas actividades que complementan las ya arduas labores de esta institución.

Expuse una breve nota sobre el vocablo academia. Adjetivé de académicos a estos cursos que hoy culminan. Sin lugar a dudas, esta Facultad, por su propia vocación y su particular perfil, cumple con aquellos afanes clásicos por el conocimiento, con los principios de aquella casa con jardín donde Platón enseñaba. No hay confusiones, ni tergiversaciones ni distorsiones, esta Facultad de Filosofía y Letras, con todas sus realizaciones asume su carácter de Academia, en el sentido más clásico y sustancial del vocablo. ✕

Gracias.



# Aves Sagradas de los Mayas\*

ROSA DEL CARMEN MARTÍNEZ AZCOBERETA

Cuando Mercedes de la Garza, condiscípula, colega y compañera de vocación en el estudio del fenómeno religioso, me invitó a participar en la presentación de este su más reciente libro *Aves sagradas de los mayas*, le agradecí la gentileza y el

honor de incluirme en esta mesa integrada por tan distinguidos especialistas en Mesoamérica; y justamente por ello también le manifesté mi sorpresa por no considerarme yo persona versada en estos rumbos del ancho mundo y mucho menos en las exuberantes manifestaciones ornitológicas del mundo maya.

Sin embargo la contestación de Mercedes fue contundente: tú eres historiadora de las religiones y como tal te invito.

Sébase entonces el porqué de mi presencia entre mayistas y nahuatlato y el porqué me siento menos ajena a esa parcela del mundo mesoamericano contemplado, bajo mi óptica, como un espacio que nos enriquece en el estudio comparativo de las religiones.

Y es justamente a partir de este enfoque, el comparativismo, al que tampoco la doctora de la Garza es ajena, del cual quiero partir para mostrarles las ilimitadas posibilidades de análisis, que puede proporcionarnos la lectura de un mismo texto, realizada por especialistas provenientes de diferentes horizontes.

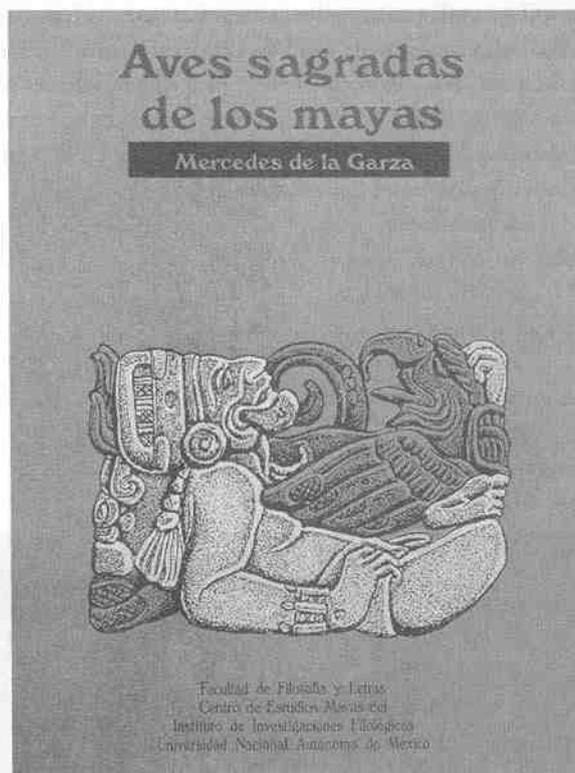
En agosto de 1992 tuve oportunidad de escuchar la conferencia de Mercedes de la Garza, que inauguraba el 2o. Congreso Internacional de Mayistas celebrado en la ciudad de Mérida, Yucatán.

Dicha conferencia era la primicia de una investigación sobre la presencia de las aves en el universo religioso de los mayas, la cual culminaría precisamente con este libro que hoy presentamos.

Conforme Mercedes avanzaba en la lectura de aquella espléndida conferencia, mi mente asociaba a esos quetzales, esos dragones, esos faisanes, esos colibrís, esas águilas, esos búhos, garzas, gaviotas, cuervos, etcétera, con las aves de otros pueblos que, aunque pertenecientes a otros contextos culturales muy distantes en tiempo y en espacio, ofrecían analogías sorprendentes en cuanto a su simbolismo y a su culto propiamente dicho.

La doctora de la Garza pudo concluir aquella incipiente investigación con la magnífica publicación que hoy nos ocupa, y aunque yo no creo alcanzar la misma meta, si quiero hacerlos partícipes de algunas de aquellas mis primeras reflexiones, afianzadas ahora con la lectura de este libro.

Parecería obvio que las aves de cualquier parte del mundo, por sus propias características biológicas, y particularmente



*Rosa del Carmen Martínez Azcobereta*  
 Coordinadora del Colegio de Historia, es profesora de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras en las asignaturas en Historia de Grecia, Historia de Roma, Religión Comparada y Mito y Religión. Cabe destacar su especialidad como historiadora de las religiones.

\* Texto leído en la presentación del libro, *Aves sagradas de los mayas*, de Mercedes de la Garza, México, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1995, 138 pp.

por su capacidad de vuelo, son animales que el hombre ha asociado siempre con las fuerzas sagradas del cosmos, y que ha considerado como representantes de las relaciones entre el cielo y la tierra.

De lo anterior se desprenden conexiones muy diversas en las que los diferentes tipos de aves desempeñan también funciones muy disímolas aunque en estrecha relación con su particular forma de ser: grandes o pequeñas; diurnas o nocturnas; de bello o desagradables trinos, de rico o de pobre plumaje, etcétera.

Al margen de estas características específicas, las cuales no obstante sí serán determinantes en la adjudicación de un símbolo, y en consecuencia de una función, paso a destacar lo más significativo de estos dos elementos.

Las aves pueden ser: epifanías de los dioses, mensajeras celestes, auxiliares de la divinidad, psicopompos, símbolos de la amistad divina hacia los hombres, símbolo del vuelo del alma hacia su morada ultraterrena, símbolo de la ultratumba, símbolo de inmortalidad, símbolo de poder y de vida, símbolo de fecundidad, y por último, se les atribuyen poderes mágicos y adivinatorios.

Esta riquísima gama de funciones y de símbolos de las aves, se encuentra extendida por todo el mundo, muchas de ellas podemos reconocerlas precisamente en el área maya, como nos lo documenta el texto de la doctora de la Garza, a través de la atinada clasificación que hace de las aves del dios supremo, las aves solares, las aves del lado nocturno de la vida, y las aves en el ámbito del hombre.

Decía Georges Dumèzil, insigne promotor del método comparativista, que éste nos ayuda no sólo ha encontrar las analogías sino también a destacar las diferencias, y justamente cuando se evoca aquí en el libro, la presencia del dragón como ave del dios supremo y como "Un pájaro enriquecido con la sacralidad del inframundo, la tierra y el agua", no puedo menos que pensar en el famoso dragón-hembra, Pitón, que resguardaba el santuario de la Diosa Madre en el monte Parnaso, allá en Delfos (por cierto también ombligo del mundo), y a la cual incubaban por igual al inframundo, la tierra y el agua. Sólo que en el caso griego el dragón se asocia con la deidad femenina primordial, deidad suprema sin lugar a dudas, sólo que de sexo femenino a diferencia del dios maya, y sin una connotación celeste tan acentuada.

En cuanto a las aves solares en las que se manifiesta la deidad celeste, destaca la autora a la guacamaya, el colibrí, y el águila.

La guacamaya, encarnación de un dios cuyos rayos eran de fuego, participaba también de un culto oracular, en el que el

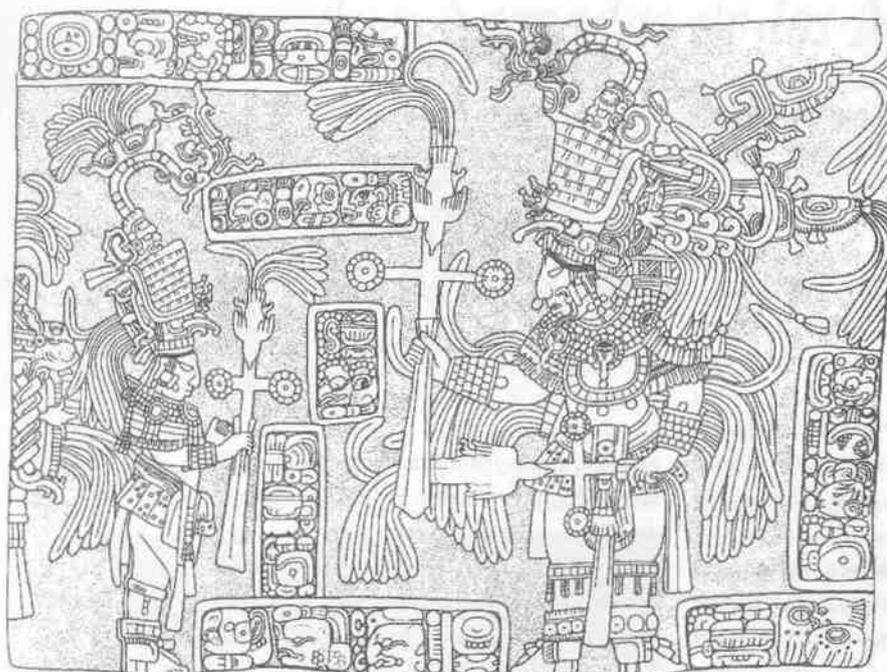


sacerdote interpretaba el mensaje del dios, adivinaba las causas de enfermedades, procuraba el remedio a los males y predecía otras catástrofes. "Se acudía a la deidad cuando había calamidades, mortandad o pestes, para conocer el remedio y conocer el futuro" (p.50).

En otros espacios culturales la ornitomancia ocupó un sitio muy importante, concretamente en Roma la interpretación del vuelo de las aves era uno de los signos más respetados de la adivinación y de los presagios, y estaba a cargo del prestigioso colegio sacerdotal de los arúspices, los cuales por cierto habían heredado parte de sus conocimientos y de sus técnicas del pueblo etrusco.

En cuanto al águila, otra epifanía solar, nos dice la autora que se le vinculó específicamente con el dios de la lluvia, "así como símbolo de los guerreros y los jugadores de pelota, vinculados con el sol", y también tuvo una significación temporal (por ello solar), ya que el tiempo se determinaba por el movimiento del sol.

El águila en general se ha considerado como reina de las aves, encarnación y mensajera de la más alta divinidad uraniana y del fuego celeste, es decir el sol. Tiene un simbolismo tan rico que prácticamente no existe relato mítico en el que el águila no acompañe o represente a los dioses más importantes, o bien a los héroes, de ahí también que sea un importante símbolo del poder político.



Entre los griegos y los romanos es nada menos el atributo principal de Zeus y de Júpiter, y según la tradición mitológica griega, las águilas, partiendo del extremo del mundo, se detuvieron en Delfos, concretamente en el eje vertical del ónfalos. Siguieron así la trayectoria solar, del amanecer al crepúsculo, que coincide con el *axis mundi*, y ocupando también el lugar de la divinidad uraniana suprema, el águila se encuentra ante Zeus convertido en señor del rayo y del trueno.

Decía el poeta Píndaro que el águila duerme bajo el cetro de Zeus, y son estos dos elementos por medio de los cuales da a conocer a los hombres su voluntad divina.

Homero mismo hace decir a Priamo en una invocación a Zeus: "Envíame tu ave, rápida mensajera, el ave que te es cara entre todas y que tiene la fuerza suprema". Era pues igualmente un ave augural, como el águila romana, esencialmente mensajera de la voluntad divina.

Cabe destacar que entre los griegos el cuervo también tuvo un carácter solar y estaba consagrado al dios Apolo, por consiguiente se le asignaba igualmente una función profética en tanto que mensajero de la divinidad.

No puedo dejar de mencionar que entre los germanos, por su parte, el dios supremo Odín ó Wotan, posee también dos cuervos que son los que se encargan de proporcionar al dios, las noticias de lo que acontece en la tierra: Huginn "el espíritu" y Munnin "la memoria", quienes representan además el principio de creación.

Por lo que se refiere a las aves del lado nocturno de la vida sólo me detendré en el búho que en el mundo griego fue

considerado como intérprete de Atropos, una de las tres Parcas o Moiras, justamente la que corta el hilo del destino, por tanto es un ave que se asociaba con la oscuridad, el retiro solitario y la muerte.

Aunque mucho más podría decir sobre mis reflexiones comparativas motivadas por este libro, debo limitar mi participación y sólo me queda por puntualizar la serie de beneficios que la lectura de este texto me proporcionó:

—el acercamiento a un mundo para mí casi desconocido.

—la posibilidad de comparar la presencia y el significado de las aves en otras culturas.

—constatar una vez más, que el análisis del pensamiento religioso de un pueblo nos conduce, incuestionablemente,

a conocer parte de la esencia espiritual, física y material del mismo.

*Aves sagradas de los mayas* es un libro fascinante cuya lectura se disfruta de principio a fin, pues además de su rico contenido y su sólida metodología, está escrito con una pluma sencilla y amena, capaz de captar la atención hasta de los no iniciados en ese complejo universo de la religión maya.

Creo además que constituye también una valiosa aportación para los sí iniciados, pues estos dispondrán ahora de un manual práctico, bien documentado y con profundas ilustraciones, para el estudio de la ornitología maya y su relación simbólica y ritual con diversas deidades del Panteón.

Enhorabuena, Mercedes, por este nuevo fruto de tu esmerado trabajo intelectual, y aprovecho la ocasión para hacer extensivas mis felicitaciones a la Facultad de Filosofía y Letras y al Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, por haber tenido el acierto de publicar *Aves sagradas de los mayas*. ✕

## Ateísmo difícil\*

LIZBETH SAGOLS

Hablando nietzscheanamente, la máxima aristotélica que dice "soy amigo de Platón pero también soy más amigo de la verdad", debe formularse, a mi parecer, de la siguiente manera: "amo tanto a la verdad como a mi amigo", y por ello sólo puedo referirme al *Ateísmo difícil* de Julio Quesada desde la búsqueda crítica de la verdad, búsqueda que sólo se da en el diálogo de unos hombres con otros. Según Nietzsche, la gran diferencia entre la camaradería y la amistad estriba en poder hacer la guerra por el amigo, en acercarnos a él sin necesariamente "pasarnos de su bando". Y desde luego, el ateísmo de Julio no quiere adeptos, por eso puedo ser su amiga a la manera nietzscheana: puedo saberme muy cerca de él en el respeto y la fidelidad a lo que cada una de nuestras miradas logra ver en la historia del pensamiento y en el mundo.

En el *Ateísmo difícil* encontramos una interpretación actual y vivida del pensamiento de Heráclito, Nietzsche, Hannah Arendt y Ortega, así como de algunos artistas entre los que resaltan: Wagner, Rilke, Milton, Bizet y Flaubert. Y también encontramos una hermenéutica de algunos mitos clásicos: Saturno, Dionisos, Ulises, Don Juna, "el caminante" nietzscheano y dos ciudades acuáticas: Venecia y Tenochtitlán. Esta vivida interpretación le permite al autor reflexionar de manera lúcida y profunda sobre temas concretos de nuestro presente como pueden ser el futuro de Europa, la democracia, el drama de la exYugoeslavia o de los fundamentalismos. Lo que básicamente le preocupa a Julio Quesada es cómo vivir la modernidad, cómo vivir una vez que Dios ha muerto y, en consecuencia, hemos perdido la fe en la eternidad trascendente, sin caer en el nihilismo, la desesperanza y la desesperación.

Frente a las interpretaciones nihilistas del pensamiento nietzscheano, Julio afirma con el propio Nietzsche, la condición trágica (contradictoria e irresuelta) de la vida, el incesante devenir, el esfuerzo y la *hybris* (violencia) del individuo, así como nuestra condición de exploradores erráticos. De lo que se trata es de reconciliarnos con la inmanencia sin sentirnos deudores ante una perfección y satisfacción suprema, se trata de encontrar la plenitud en nuestra imperfección y vivirla sin culpa: gozar nuestra condición precaria, tentativa y errante.

El libro comienza haciendo referencia a la *valentía*, a la rebelión y el desgarramiento como promotores de la historia. Se requiere *coraje y voluntad* para ser optimistas en lo más extremo de nuestra desdicha. Y es que la vida es un eterno fluir,

### Lizbeth Sagols

Es doctora en filosofía por la UNAM. Es profesora del Colegio de Filosofía en donde imparte las materias de Ética, Filosofía Griega y Filosofía Alemana. Entre sus publicaciones destacan: *El ser y la expresión. Homenaje a Eduardo Nicol y ¿Ética en Nietzsche? Actualmente es coordinadora del Colegio de Filosofía y coodirige la revista Theoría.*

es música, juego y un eterno experimento en el que tenemos que habérnosla siempre con el mal, con el límite, con el absurdo de la muerte. Pero entonces, ¿cómo afirmar la vida si como bien decía Sileno estamos hechos para morir? El juego trágico del mundo (comprendido por primera vez por Heráclito —según lo advierte el propio Quesada) nos exige asumir la vida como bien y mal, sufrimiento y goce, vida y muerte, salud y enfermedad, olvido y memoria, historia y novedad, nos exige asumir la vida como un río en el que coexisten los contrarios.

Pero Heráclito es trascendido en alguna medida por nuestra condición moderna. El juego heracliteano es ante la mirada de Julio, cosmológico, solitario y sin lenguaje, meramente externo, sin afirmación del yo y el nosotros. En cambio en la modernidad, sabemos que el río somos nosotros mismos, que son el lenguaje y el juego de las subjetividades lo que conforma el devenir de la vida. Por ende, la afirmación de la tierra con-

\*Texto leído en la presentación del libro *Ateísmo difícil*, de Julio Quesada, Ed. Anagrama, Barcelona, 1994. Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 29 de mayo de 1996.

siste para el ateísmo difícil, en aceptar la propia vida como voluntad creadora, en esforzarse constantemente, en vencer los límites, en "darle mano a los fantasmas" —como dice Zaratustra—, o "sentarnos a comer con los muertos" como afirma el propio autor.

Asumimos el fluir trágico y escapamos al nihilismo cuando nos resolvemos a ser nosotros mismos, cuando vivimos como un sujeto en lucha, como una voluntad de poder que quiere superarse permanentemente, que no se contenta con ninguna conquista, pues lo que ella quiere es su propio querer: seguir queriendo, proponer nuevas metas, vivir más allá de sí, en su propia *hybris* o violencia: vivir haciendo del sujeto un "sobrehombre". El ateísmo difícil tiene, así, al eterno retorno como verdad fundamental, ya que siempre retorna la necesidad de sobreponerse a sí mismo, la

necesidad de trascender el límite. Por otro lado, el punto de apoyo de este ateísmo es, como resulta obvio, el dinamismo del individuo en lo que éste tiene de singular e inconfundible. Distinguirse y ser sí mismo es la tarea más acuciante de nuestro tiempo, un tiempo en que el populismo de la democracia amenaza con uniformarnos y domesticarnos.

Y todo esto lo expresa Julio con un estilo propio, un estilo que trata de entregarnos el devenir mismo de un pensamiento tan creativo como comprometido consigo mismo, con su época, con el lector. En *Ateísmo difícil* se reúnen en gran medida la filosofía y la literatura. Para expresarnos la necesidad del esfuerzo, Julio Quesada afirma hermosa y sensiblemente:

*Nos es necesario tener el recuerdo de muchas noches de amor, ninguna igual a otra; es necesario permanecer junto a los moribundos, al lado de los muertos con la ventana abierta. Y tendremos que ponernos a escribir, a describir todo esto con la sangre de nuestra propia perplejidad aunque no seamos los más aptos; tendremos que contestar a las dudas que emergen del fondo de la vida y sobreponernos al terrible vacío de la cuartilla en blanco, que nos desvela nuestro miedo para narrar, para dar testimonio. (p. 189).*

Con la frase "ateísmo difícil" se expresa, pues, una postura ética cifrada en el sobreponerse, cifrada en la voluntad de vivir, en el imperativo de vencer la indolencia y atrevernos a conocer, a crear, a comunicar y, en definitiva, a "vencer el miedo al miedo". Por diversos caminos, Quesada nos invita a adquirir la "mayoría de edad", a asumir la soledad del pensamiento independiente, a ser exploradores incansables de las verdades precarias que vamos construyendo entre todos, con ayuda de los clásicos. En síntesis, el ateísmo difícil no propone una vida eterna, pero en cambio afirma la eternidad de la vida, no coincide con la fe de algunos hombres, pero afirma con pasión y tocando nuestras más íntimas fibras, la fe en el hombre.

Por todo ello no puedo sino ser amigo de Julio. Y para ser fiel al amor que ambos sentimos por Nietzsche, más aún para ser fiel al afán explorador y a la convicción de incertidumbre que nos enseña el "ateísmo difícil" le daré un poco de guerra, sin que esto contradiga para nada mi cercanía y que más bien pueda confirmarla. Desde luego, no espero una respuesta inmediata para mis inquietudes, pero si quiero plantear algunas preguntas al menos en torno a tres puntos:

1) Llama la atención que el juego de Heráclito sea interpretado sólo en su dimensión cósmica y que en cambio se reserve la dimensión del lenguaje y de la autoconciencia para la modernidad. Si esto fuera así ¿cómo interpretar por ejemplo el fragmento B101 de Heráclito que dice "Yo me he consultado a mí mismo" y en el cual se revela —como lo ha puesto de manifiesto Werner Jaeger— que para Heráclito la investiga-



ción del cosmos es indisoluble de la autoinvestigación? Por otra parte, no considero que Heráclito desconozca la importancia del lenguaje y la comunidad, pues él dice que los "despiertos" tienen un mundo común, gracias a que "hacen experiencia de palabras y obras". Y como bien lo han demostrado múltiples intérpretes contemporáneos (como por ejemplo, Jaeger y Eduardo Nicol) el *logos* de Heráclito no se reduce a la racionalidad de lo real externo, sino que implica también la razón humana, y la comunicación. Me parece, así, necesario seguir indagando la verdad de los clásicos, sacarlos de las concepciones consabidas y atrevernos a ver en ellos lo que creíamos que nos pertenece (como modernos) de manera exclusiva.

2) La *hybris* aparece en el libro como violencia con uno mismo, como la acción de violentarnos para conocer el universo; ella residiría, así, en la rebeldía, en la imaginación atrevida, en la acción, en el placer, en la erraticidad, en la discusión, en *ir más allá de sí mismo y sobreponerse a la muerte*. ¿Pero no corresponde todo esto más bien a la libertad? Es cierto que libertad e *hybris* van muchas veces de la mano, pero no creo que sean intercambiables, pues en particular la *hybris* expresa la desmesura a la que puede conducirnos una libertad ilimitada, la *hybris* está relacionada con la prepotencia, la pérdida de los límites frente a los otros, la soberbia y, en fin, con la locura. Ella es principio de destrucción más que de construcción. Por eso decía Heráclito que: "Es menester apagar la demasia, más que un incendio." (B43) ¿Cómo prescindir de estos aspectos negativos de la *hybris*? Y si los asumimos ¿no podría perderse nuestra propia voluntad creativa en ellos?

3) Si tomamos en cuenta que la *hybris* proviene de la voluntad de poder, sobrepoderosa y sobrehumana, quizá tengamos que admitir que el cuestionamiento último ha de estar dirigido al propio Nietzsche. Ciertamente puede verse en la voluntad de poder, el superhombre y el "eterno retorno" el afán de creatividad y el afán de ser del individuo. Pero también es cierto que Nietzsche es un pensador abismal y laberíntico, que jamás se le apresa en una sola interpretación, pues él nos exige ejercitar el perspectivismo en el interior mismo de su filosofía. Quizá sea por esto que a lo largo de la historia las ideas de la voluntad de poder, el superhombre y el "eterno retorno" han recibido otras interpretaciones menos esperanzadoras. Y quizá lo que Nietzsche nos obligue a ver en otro de sus múltiples rostros y ángulos sea precisamente la desesperanza y el nihilismo. Pues ¿no es él al mismo tiempo un defensor y un crítico acérrimo del individuo? y no confiesa en *Ecce homo* ser al mismo tiempo "comienzo" y "decadencia"? ¿Cómo entender estas contradicciones nietzscheanas? X



Hace ya unos años que Margo Glantz nos ha dado a conocer sólo sus ensayos —divertidos, esclarecedores y eruditos— sobre nuestra literatura y en especial sobre Sor Juana y sus contemporáneos. Pero hace un buen rato que nos tenía esperando alguna nueva novela. Tuvimos que tener paciencia mientras Margo, con la ayuda de Sor Juana y otras monjas, tejían y bordaban estas *Apariciones* y desapariciones de fantasmas apasionados, que ahora por fin tenemos entre las manos.

*Apariciones*, la novela más reciente de Margo, es breve, compleja, inusitada y abunda en descripciones impresionantes: su lectura nos hace correr un riesgo casi mortal. Margo Glantz es una gran tejedora, y esta nueva obra es un brocado de colores entretejidos con bordados superpuestos y urdimbres que dibujan escenas, sueños y visiones con hilos de distinto grosor, textura y color que se alejan, se acercan, se repiten, acompañados de varios mitos y ritos. Uno de esos hilos, por ejemplo, es la búsqueda de lo que significa escribir, como ella misma dijo en relación con otros escritores, la “capacidad de transformar el sentido que tenían las palabras” antes de quedar plasmadas por escrito en un texto. Y es también la descripción y la experiencia del erotismo y la sensualidad en sus diversas manifestaciones: el deseo carnal, ya sea del alma o del cuerpo, ya sea místico o sexual, con un hombre, un dios o la escritura, siempre una y la misma pasión, intensa, cruel y gozosa.

La novela, pues, es breve y compleja. “Dios está en los detalles” como se afirma allí mismo. Y así, cada detalle del libro se repite y se engarza con todos los demás. Es un juego infinito de reflejos que van y vienen a lo largo del texto para transformarse de detalles en alusiones y de alusiones en símbolos. Trataré de describir aquí sólo unos ejemplos que inviten a la lectura, la relectura y el desciframiento de la novela.

En este libro de *Apariciones* se cuentan varias historias paralelas: una tiene que ver con las relaciones entre una mujer, su hija y el amante; otra es la relación de un par de monjas en su convento con Cristo, su esposo, y don Manuel, su confesor; y en contacto con ambas, la historia de la mujer que escribe aquellas historias y su relación con los personajes que ha creado, así como su propia relación amorosa.

Los personajes de cada historia se definen en una medida importante por

## Apariciones\*

MÓNICA MANSOUR

sus vestuarios característicos: la mujer que escribe utiliza trajes serios, recatados y elegantes. Por su parte, la mujer y su amante suelen estar desnudos y distintas partes de sus cuerpos se “visten” —por decirlo de algún modo— con marcas del amor apasionado, arañazos y rasguños sangrientos que forman estrías y arabescos sobre la piel. La niña suele vestir pantalones azules y blusa blanca, salvo raras excepciones en que trae un pijama rojo o

un vestido floreado. Sor Lugarda cambia su hábito normal por una camisa de esparto, cadenas de acero y cilicios, pero suele descubrirse el torso para flagelarse frente a Cristo, y su piel muestra entonces las marcas sangrientas de su pasión.

En un cuadro inglés, que es muy importante para la mujer del amante y de la hija, aparecen en distinto momento dos figuras que habían sido superpuestas. El cuadro mostraba a un joven jinete montado a horcajadas sobre su caballo; pero al restaurar la pintura se descubre que bajo este jinete había una mujer montando el mismo caballo de lado, a mujeriegas. Esta jineta no está maquillada y viste una amplia falda roja.

Los ritos que acompañan muchas de las escenas de la novela tienen que ver con la música. Aparecen Purcell con su “Oda a Santa Cecilia”, Monteverdi con el lamento de Ariadna, Bach, Mozart, Vivaldi, Strauss, y, aunque a veces se escuchan en discos, hay varios conciertos en vivo con instrumentos —chelo, viola da gamba, flauta, trompetas, piano y clavecín— y voces, sobre todo soprano, mezzosoprano, contralto y contratenor. También aparece en un par de ocasiones la música tropical y el baile. Los músicos y los cantantes tienen siempre vestimentas características, negras o floreadas de muchos colores según el tipo de música, que se relacionan con otros aspectos de la novela. Las voces, disonancias, armonías, gemidos, gritos y el silencio acompañan el texto tanto como las palabras y las plegarias.

Los colores son fundamentales en esta novela, pero sobre todo permean el texto el color blanco de la leche materna o de rosas y azucenas, que representa la pureza y la religión, y el rojo, en especial el rojo de la sangre, que simboliza pasión, amor, desnudez, crueldad, y se manifiesta en distintas partes del cuerpo, además de la vestimenta y el maquillaje. De la leche y la sangre se desprenden muchas otras alusiones: la leche remite a los senos de mujer, blancos en su redondez y con el

Mónica Mansour  
Poeta, narradora, ensayista y traductora. Es maestra en Letras Hispánicoamericana por la UNAM. Es analista de literatura hispanoamericana contemporánea. Su libro más reciente *La frágil cordura fue editado por la UNAM*.

\* Texto leído en la presentación del libro de Margo Glantz, *Apariciones*, México, Alfaguara, 1996.

pezón rojo, tanto los de la monja con el torso desnudo, que admirablemente tiene un seno sin pezón, como los de la madre en el amor y cuando amamantaba a su hija recién nacida, los de la niña que apenas empiezan a crecer y los de la escritora que se desnuda el torso para escribir. Pero la maternidad no se da únicamente entre madre e hija; hombres y mujeres cuando son amantes cumplen en distintos momentos esta función: se acarician como madres. Por su parte, Cristo cumple una función maternal ante la humanidad puesto que la amamanta a través de la llaga que tiene en el costado, y su sangre, ese líquido "espeso, encarnado, sabroso", sabe a leche y miel.

He dicho que esta novela es tan sintética y tan compleja como un brocado. Casi desde el principio del texto, empiezan los desdoblamientos y entrecruzamientos de personajes, discursos, acciones, visiones. Porque la monja del siglo XVII es sor Lugarda de la Encarnación o es sor Teresa Juana de Cristo que también se llama sor Juana Teresa de Cristo, una es la sombra de la otra o tal vez son una misma persona, son hermanas en la religión o en parentesco o son madre e hija o también rivales por el amor del divino Esposo. Y la escritora es también la o las monjas, pero también es su otro personaje, la mujer que tiene el amante y la hija; y esta mujer y su hija a veces también llegan a confundirse, a la vez que la niña se identifica en muchos rasgos con la jineta del cuadro restaurado.

Pero todos estos desdoblamientos y duplicaciones como espejos infinitos se resuelven en la unión, producto del deseo y el gozo, que hace de dos cuerpos uno solo. El cuadro del museo es la imagen perfecta de la duplicación y la unión: un hombre montado sobre un caballo blanco superpuesto a una mujer de rojo montada sobre el mismo caballo blanco. La otra imagen perfecta es la unión de sor Lugarda de la Encarnación, desdoblamiento de su hermana sor Juana Teresa de Cristo, con su divino Esposo, quien "se le entra y penetra hasta lo más íntimo de su corazón y de su alma, con tanta unión e identidad que una sola cruz, unos solos clavos y una corona sola crucificaron a los dos, a Cristo de la Encarnación y a Lugarda"; unión tal que todos los nombres se hicieron uno.

La sensualidad y el deseo, unidos naturalmente al placer y el sufrimiento, rigen todas las relaciones entre los personajes. Porque los cuerpos son "redimidos por la sensualidad". Por una parte, sor Lugarda de la Encarnación y sor Teresa Juana de Cristo tienen relaciones intensamente sensuales con su Divino Esposo a través de la vista, desde luego, pero también a través de las voces, de la Eucaristía en la comunión y de las caricias en las apariciones de Cristo como niño y como hombre, que culminan en la unión espiritual en que Cristo les penetra el alma como un clavo. Pero las dos monjas entre sí tienen una relación absolutamente sensual a través de la flagelación y en el traspaso de la hostia y la sangre boca a boca.

Por su parte, la personaje principal de la otra historia tiene una relación sexual muy intensa con su amante, en presencia o en ausencia, que se transforma hasta el deterioro y la separación. Y esta mujer tiene una relación muy sensual con su hija y la niña con su madre y también con el amante de su madre, al observar y reproducir a su modo el deseo, el placer y la violencia, que pueden volverse acciones o gestos obscenos y procaces.

La sensualidad se expresa y se recibe en todas las partes del cuerpo, en toda la piel, todos los órganos y todos los fluidos. Y esta novela se ocupa de señalar con precisión los cinco sentidos en sabores, texturas, vista, oído, las obras de arte y sobre todo en el deseo, el placer y la sangre, en que los sentidos se unen y se vuelven equivalentes: por ejemplo, cuando Lugarda bebe de la llaga de Cristo y se une a Él, "su destrucción se gesta en la codicia de esa sed, toda tacto, asoladora".

Además de las partes sexuales del cuerpo y la importancia de los pies, fundamentales son las yemas de los dedos. Todos los personajes cobran conciencia de la sensibilidad de las yemas, pero muy especialmente la escritora—cuando tiene los dedos sobre el teclado de su computadora—se comunica con la sensualidad de sus personajes y la suya propia a través de las yemas, al igual que los músicos, sobre todo si su instrumento es el piano o el clavecín.



La sensualidad provoca muy diversos sentimientos y muy intensos, además del deseo, el dolor y el placer. La convención social y, aún más, la religiosa proponen el pudor y el recato como el bien que debe combatir al mal de la sensualidad. Pero, dado que la sensualidad es una característica natural y esencial de la vida humana y animal, esta conjunción de valores opuestos provoca invariablemente asombro, vergüenza, desconcierto, celos, rabia, rencor, miedo a la pérdida y, claro que sí, una gran culpa por ese pecado capital. Baste recordar a Lilith y luego a Adán y Eva, que, según se acostumbra decir, con su sensualidad y erotismo provocaron la máxima tragedia de la expulsión del Paraíso y la creación de este mundo triste y también erótico.

No sólo están presentes esos mitos en la memoria de la personaje escritora, sino que también aparecen Europa y Júpiter disfrazados de Toro, Orfeo, Electra y Ariadna y el dios Pan que se transforma a través de una flauta de pico en Priapo, todos en riesgo por su sensualidad. En contraste con las referencias míticas a través de la música, hay también diversas representaciones plásticas de museos y conventos, frescos en palacios y burdeles de Pompeya y frescos etruscos en Tarquinia, así como el Cristo de Piero della Francesca en Arezzo y estampas eróticas japonesas, además, desde luego, del cuadro inglés restaurado.

El desdoblamiento y la unión, pues, son aspectos fundamentales en esta novela y se crean con experiencias repetidas, además de las referencias artísticas. En el transcurso de la lectura de la novela hay escenas que aparecen casi idénticas en relación con distintas circunstancias y personajes. Pueden mencionarse unos ejemplos, como la visión de perros copulando, desde una ventana del convento en el siglo XVII o desde la ventana de una casa de nuestra época; hay constantes paralelismos entre los perros y los hombres, las perras y las mujeres, cómo orinan, cómo copulan. Por otra parte, cabe señalar que la escritora se desnuda el torso para escribir, así como la monja para la flagelación; las estrías como heridas aparecen en la espalda del amante, en el pecho y la espalda flagelados de la monja, en las heridas de Jesucristo y en las uñas recién pintadas de rojo de la mujer. En otros momentos, la búsqueda del cuadro original a través de la restauración retirando capas de pintura se repite en la búsqueda de la veta de la madera en la restauración de los muebles retirando capas de barniz. El color blanco, además de la leche, aparece en lo lívido de los cuerpos extáticos de las monjas, de Cristo y del amante enfermo, así como en las flores que adornan el altar de Cristo, que celebran a una cantante de ópera y que adornan la casa de la mujer con su hija. Por otra parte, se repiten incidentes de ambigüedad sexual como, por ejemplo, la constante referencia al contratenor que recuerda a los *castrati* y su voz de tono ambiguo, del momento anterior a la definición de la voz adulta; o el amante que le hace ojitos al muchacho del bar o al guía de turistas

mientras observa los frescos en Tarquinia y en Pompeya que muestran relaciones homosexuales. O el cuadro en que la figura del jinete varón superpuesto al de la mujer tiene rasgos femeninos a pesar de las múltiples capas de óleo que la cubren.

En mayor medida, los entrecruzamientos se dan a través de préstamos de discursos, palabras y frases repetidas en forma idéntica por distintos personajes en distintas circunstancias. La historia de las monjas tiene un estilo propio: la sintaxis recuerda el lenguaje del siglo XVII y el vocabulario es claramente religioso; mientras que la historia de la mujer, el amante y la niña utiliza un lenguaje contemporáneo. Pero en ciertos momentos, estos dos lenguajes se cruzan y quedan en boca de un personaje distinto. Por ejemplo, las palabras de san Agustín con que se suele expresar el confesor de Lugarda y Juana, es decir, la afirmación de que somos carnales por lo que el deseo y el amor comienzan por la carne, se repiten cuando el deseo de sor Lugarda por Cristo se reproduce idéntico en la mujer que recrea la presencia de su amante ausente: "Lo buscas en

## Cátedra Italo Calvino

La Cátedra Extraordinaria "Italo Calvino" prosigue sus actividades académicas para la gestión 1995-1996. En las fechas 21 de mayo al 6 de junio se ha desarrollado el III curso de la Cátedra: esta vez el tema fue "Calvino, lector de Borges", y el curso, destinado a estudiosos de diferentes áreas, se impartió en español. Cubrió la Cátedra en esta ocasión la doctora María José Calvo Montoro, titular de la Cátedra de Lengua y Literatura Italiana en la Universidad de Castilla-La Mancha. La doctora Calvo Montoro se dedica desde ya algunos años al estudio de la obra de Calvino, y en especial de la relación del escritor italiano con el mundo borgiano, tema en el que cuenta ya con un libro y varios artículos publicados. En el desarrollo de su curso, la ponente, en la búsqueda de analogías y elementos comunes entre los dos escritores, tocó temas cuales la geometría de la escritura contrapuesta a la caoticidad del mundo, la función del lector y la lectura, la escritura como tema narrativo, el problema del tiempo. Las obras examinadas fueron principalmente *Si una noche de invierno un viajero*, de Calvino, y algunos cuentos de Borges, entre los cuales se encuentran los célebres "El jardín de los senderos que se bifurcan" y "El Aleph". Las obras se comentaron sobre el texto, cada una en su lengua: el italiano volvió a resonar como lengua de cultura también para los que no lo estudian específicamente. El amplio conocimiento de la doctora Montoro sobre la vida de los dos escritores permitió que las clases se animaran también con una serie de anécdotas que hicieron más entrañable la figura

todo lo corpóreo, en todo lo terrestre, en tu alma encuentras su sustancia, y la vez, sabes que es invisible, pero siempre corpórea".

Hay algunas sentencias que parecen marcar todas las relaciones apasionadas de estos personajes en el deseo de "morir del mismo mal" y que implican su final inevitable: por ejemplo, "el amor que comienza como lava termina sin vegetación" o "un corazón que el amor ha tomado no puede ya disponer de sí mismo". Pero tal vez la frase clave y la más repetida es la que se forma por tres palabras que en sus distintas instancias cambian de orden: "sangra, punza, quema" y que provienen de los versos de Gorostiza: "El sueño es cruel, /ay, punza, roe, quema, sangra, duele" (Muerte sin fin, VIII, 55-56). En la novela de Margo, son las monjas quienes en su pasión por Cristo dicen y salmodian en cuatro ocasiones diferentes que "¡Ay, el corazón punza, quema, sangra!"; luego la mujer pasa las uñas por la espalda del amante, y la escritora le dice: "Sabes que va a sangrar y que los arañazos punzan". Después, llegan las agresiones del amante que provocan el

de ambos. El curso duró 18 horas repartidas en 8 sesiones. Los que recibieron constancia por haber asistido a un mínimo de 5 sesiones fueron 88; pero la lista inicial de inscripción llegó hasta 127.

A lo largo del curso, hubo otras tres manifestaciones de importancia. El sábado 25 de mayo, en el Instituto Italiano de Cultura de la Embajada de Italia, la doctora Calvo dirigió un seminario de 4 horas para los maestros de lengua italiana de diferentes universidades e instituciones del país, para presentar los nuevos materiales didácticos multimediales que se están elaborando en Europa bajo el rubro del proyecto ITALIA 2000, del cual hace parte también la Universidad de Castilla-La Mancha. El jueves 6 de junio, día del cierre del curso, el arquitecto Ricardo Lajara Olmo, de Madrid, dictó una conferencia en el Aula Magna sobre "La biblioteca de Babel y *Le città invisibili*: dos estructuras arquitectónicas de la literatura"; otra perspectiva de las afinidades entre Borges y Calvino.

Y finalmente, en la última semana del curso se empezó a distribuir el primer Cuaderno de la Cátedra: todavía no se presenta oficialmente, pero lleva orgullosamente el número 1 (promesa de una actividad futura continuada) y contiene los textos del curso impartido por el profesor Alfonso Berardinelli en el mes de septiembre de 1995: *50 años de literatura italiana: 1945-1995*. José Luis Bernal se ha encargado de la traducción de las cuatro unidades que integran el libro: dedicadas a la poesía, la narrativa, la ensayística y al problema de los intelectuales en Italia, para configurara un texto bilingüe, cuya edición estuvo a cargo de Mariapía Lamberti y Franca Bizzoni, coordinadoras de la Cátedra. X

pleito final, en que se unen violencia, ira, deseo y rencor, "sus palabras te quemán, punzan... él sigue hablando... ya tienes el corazón hecho pedazos"; y el resultado de esto son golpes de ella y lágrimas de él, de pie con los brazos en cruz.

Otro aspecto interesantísimo de esta novela es el personaje de la escritora que narra la historia de las monjas hasta su unión con Cristo, la historia de la madre con el amante hasta su separación y la historia de la niña hasta que se vuelve adolescente. La escritora frente a su teclado no sólo experimenta en carne propia la intensidad y las sensaciones de cada una de sus personajes femeninas, sino que apunta varias reflexiones sobre el mismo acto de la escritura.

Esta escritora tiene su propia historia, paralela a la de la mujer del siglo XX, y sus relaciones amorosas respectivas se terminan al mismo tiempo. Pero frente al teclado, se transforman ella y su visión del mundo: aparece toda su sensualidad en una forma muy intensa y se manifiesta a través de las yemas de los dedos apoyadas en el teclado; por otra parte, su percepción se vuelve capaz de distinguir visiones, sueños y apariciones. La escritura resulta ser una búsqueda y una afirmación de la identidad. Esta personaje, cuando escribe no duda: repite frases afirmativas como yo sé, digo, repito, escribo, detengo. Pero para estas afirmaciones, que culminan en la frase "yo soy", se necesita escribir: primero hay que inventar un personaje y nombrarla porque "Sólo nombrándola sabré quien soy". En ese momento puede existir la duda: "Cuando escribo, soy quizá alguien llamada Lugarda Aldana de Villarroel ¿o soy Juana de Soto y Guzmán? (en el mundo), después sor Lugarda de la Encarnación ¿o sor Teresa Juana de Cristo? (en el claustro)". Pero contrasta fuertemente con la otra mujer que, cuando acaba su relación amorosa, dice: "yo no soy yo sin ti ni contigo".

La escritura es la presencia de visiones, revelaciones, inspiración, voces múltiples, que así como aparecen pueden desaparecer. En ocasiones, la escritora interrumpe su relato, por ejemplo para sentir un huevo recién incubado sobre los ojos, como Lugarda al despertar. Pero con toda serenidad afirma: "Sé bien que cuando vuelva a apoyar mis dedos sobre el teclado, las visiones reaparecerán, en su pura y luminosa transparencia ante mis ojos. El huevo es un antídoto contra las desapariciones".

Por otra parte, el ritual de la escritura debe ser un ritual que exalte la sensualidad, debe ser la exaltación de todo el cuerpo para vivir con intensidad las revelaciones y apariciones. Reflexiona la escritora en la novela: "La escritura y la sexualidad se ejercen siempre en espacios privados y por ello mismo susceptibles de violación, espacios secretos, sí, espacios donde se corre un riesgo mortal". Y como si esta escritora de la novela se desdoblara para luego unirse con la autora, Margo ha corrido un riesgo mortal al escribir esta novela, en el que nos integramos todos desde el instante en que iniciamos su lectura. X

# Sobre *La memoria del aire*, de Angelina Muñiz

PURA LÓPEZ COLOMÉ



*Pura López Colomé cursó la licenciatura y la maestría en letras hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Poeta y ensayista, entre sus publicaciones se encuentran: Un cristal en otro y Aurora. Ha realizado numerosas traducciones de poesía entre cuyos autores encontramos a Bertolt Brecht, Robert Hass y Seamus Heaney.*

Los caminos del señor son tortuosos, son oscuros, o directos y luminosos, según se les quiera ver o ellos lo vean a uno. Por alguno de estos extraños túneles llegué a leer y a escribir acerca de la prosa de Angelina Muñiz antes que a ocuparme de su poesía, siendo que la observación a través del cristal de esta última es el fin que persigo. Ahora creo comprender que esto obedece a que el paso de un género a otro, en su caso muy particular, no resulta tan abrupto. De hecho, su narrativa, sus cuentos sobre todo, configuran un peldaño previo natural, preparatorio de su poesía; casi siempre son simbólicos y hasta llega a dominar en ellos el gusto por épocas deliberadamente herméticas medievales y renacentistas. En muchos resplandece una metáfora central, vidas de seres que deambulan ocultamente, respirando un aire denso, denso, propio del tránsito: van del mundo exterior al interior, deponiéndose de ataduras y vestiduras terrenales para conseguir las ingravidas: ejemplos muy a la vista representan a Raimundo Lulio y Giordano Bruno, *espectros verdaderos*. Espíritus de la verdad o verdades del espíritu.

Pienso en Ezra Pound y sus certerísimas apreciaciones en torno a la diferencia entre prosa y poesía, eso sí, ambas de alto nivel, supracelestes, digamos. Deslumbrado ante la genialidad de quienes sí han descubierto piedras de toque en ambos terrenos y para nuestro bien han logrado transformar, cambiar rumbos, el maestro afirma que la única distinción válida es que la expresión poética está más cargada de energía que la expresión prosística.

De ahí, claro está, la economía, el cuidado estilístico tan distinto, el golpe en el blanco tan directo y tan preciso. De ahí, los frutos recién nacidos que laten sobre las manos con cada lectura y relectura, los frutos que laten en el corazón con asombrosa inmediatez.

Frutos. Al reflexionar sobre una conspicua selección prosística de Angelina, recuerdo haber concluido que, conforme la madurez más se instalaba en ella, más viajaba de los frutos literarios a los frutos *vivos*, refiriéndome al concentrado máximo de verdad breve, de verdad en y al grano: he aquí, justamente, lo que logra en sus poemas.

*La memoria del aire*, en especial, ofrece un puntual recorrido microcósmico de su actitud frente a la poesía, de su

experiencia en esos terrenos y de los inevitables resultados que esta travesía ha tenido en su persona y en su reflejo fiel, los productos poéticos. Estoy segura de que este volumen recibirá varios tipos de respuesta. Veo al lector que habría deseado que el todo fuera las partes en que la autora abierta y magistralmente a estas alturas maneja sus temas predilectos, la creación de tipos simbólicos como el Surcador de mares, el Extranjero, el Marino semejante al de Coleridge quien, como él, podría afirmar:

*Reza mejor quien mejor ama  
Las cosas todas, grandes y pequeñas;  
Pues el amado Dios que nos amó a todos  
A todo hizo y a todo amó.*

Y, cual eco, se deja describir por quien se compadece, quien lee sufrimientos que él ya no experimenta:

*No hay barandal para la mano fatigada  
para el trazo del hastío  
para la fractura del alma.*

*Al pie del faro, Extranjero,  
elevas la vista  
descuelgas transparencias del cielo:  
blanco y vacío:  
no hay farero en ese faro.*

Nos hallamos en uno de los terrenos más seductores de Angelina, entre los velos de temas que le son tan propios por herencia, por trabajo y por inspiración. No podemos olvidar que la poesía para ella es el arte de la memoria planteado en términos griegos, tomistas, medievales, renacentistas. Busca el recuerdo artísticamente creativo por medio de imágenes visuales y de palabras; de alguna manera, lleva dentro esa combinación hermética que, según Frances Yates, define al filósofo que es también pintor y poeta; al poeta que es también pintor y filósofo; y al pintor que es también filósofo y poeta; a la mano que imbuje de poder a las imágenes:

El ángel de la melancolía

*Desciendes del cielo a la tierra  
y Saturno te protege pensativo  
De piel, cabellos y ojos oscuros  
Cuerpo frágil, alma en duda  
Apoyas la cabeza en la mano  
mientras la imaginación se te despliega*

*en formas de los tres mundos:  
terrestre, celeste, supraceleste.*

*Te deleitas con la escala de Jacob  
viendo subir a los ángeles  
viendo bajar a los ángeles  
La geometría en esferas y en poliedros  
en el arco iris, en la balanza, en la campana.*

*No olvidas el cuadro encabalado  
ni el perro durmiente de los sentidos  
los pliegues de tus vestimentas  
dejan escapar hermosas alas tranquilas  
hacia el centro que todo lo llena.*

*Incienso, mirra y áloe  
podrían derramarse urnas de oro  
plata, diamantes y al fondo el atañor.  
Tu mano que pinta, Durero,  
es el ángel de la melancolía.*



Habrán otros lectores que se concentren en la vena de crueldad depurada, también presente en la narrativa, pero que aquí es más enfática. Esta expresión comienza definiéndose dueña de un jardín, *hortus conclusus* emblemático de la conciencia, de esa entidad espiritual que se vigila y defiende:

*El ojo quiere abarcar todo el esplendor  
para sólo detenerse en parcelas luminosas.*

*La piel se dulcifica, se entibia  
Sobre los cabellos brotan flores o frutos.  
Cuerpo humano que se vuelve tierra y hierba.*

*Soy parte del jardín:  
compendio de un compendio:  
quisiera no estorbar  
conformarme con este apartado lugar  
recluírme en un resquicio del paisaje  
ser una hoja no escrita.*

*Nada más.*

Un ojo observa cauteloso, humilde, lastimoso incluso, filosfal. Mas no toca tierra, barro sucio, humanidad deslucida. La voz lo reconoce internamente. Siente la obligación de decirlo, necesitando, sin embargo, vivir cada paso de la transformación. El *aurum non vulgi* (oro no común) alquimista de las verdades interiores volteadas al revés, del ama en carne viva, no se concede así porque sí. Aparecen cuerpos migrantes a partir de este momento. Cuerpos fantasmales, suyos, que llevan a la muerte goteando sobre el cráneo, inocencias malversadas, despojos de carne, arterias sin rumbo. Cuerpos capaces de hablarle a una muerta con ternura fingida, "querida madre", de enganchar al alma en pena, de sorprenderla, despertando anticipadamente a los misterios de la esfera cadavérica:

*también yo muerta querida madre:  
largo tiempo cadáver:  
que al nacer me acunaste  
en féretro y mortaja.*

Espeluznante escena. Propia de habitaciones plenas de aire enrarecido, de *jocosa* putrefacción. Propia del tormento cabal pero intangible que sólo ocurre en los sueños.

De aquí, la autora regresa a su casa. Da un respiro a este nivel de exploración del sufrimiento por vía poética. Un descanso. No obstante, el descenso ya se había iniciado. Se retoma con una metáfora extraordinaria, dolorosa si las hay:



*Hunde la mano y arranca el prepucio del corazón  
Que sangre el río y desborde las huestes de la piel  
Herida abierta en pétalos sin conformación  
Pálido tono de la olorosa fuente seminal*

Es la muerte: las regiones que refulgen de placer experimentarán el mayor dolor.  
Ahí se nace y se muere, en un

*placentero descenso  
de muerte en muerte  
de abismo en abismo  
placentero descenso:  
la flor: aflora  
la herida: abierta  
la tumba: cavada*

Habrá también quien resucite, al final, con poemas como "La muerte de los padres" o la "Hija pródiga", en que, gracias a esa *preexistencia* de hechos humanos que sólo al darse de manera individual se constatan, uno, ella, quien sea, emerge de lo antes siempre inconcluso: "una puesta de sol que no culmina", "quién sabe qué parajes sin fondo", "paisaje con gaviota que se me escapa", timones que no giran, velas que no se despliegan, brújulas que no enmiendan, un nunca llegar, un ir al fondo sosegado y no estar jamás en él, un declamar esa estrofa inasible, por inasible su espacio, su cima:

*En el cielo se dibuja otro camino:  
inalcanzable  
inalterable  
iluminado  
traspuesto.*

Se surge, sí, pero en virtud de un recorrido de la poesía pura a la impura; de la que toca al ser inconsútil lo mismo que al que quiere ver su esquila en los periódicos; del aire que " nombra entre voces, entre escondrijos, entre ondulaciones" al que cierra el día y la personalísima "manera de depresión" de quien antes fue enaltecido por el Verbo con mayúsculas. En suma, travesía ésta de lo nombrable a lo nombrado, de los llantos perdidos —aguas retenidas— a los llantos recuperados —ríos tranquilos. ¿Habrá fruto más vivo? **X**

# Entrevista a Luis Villoro

•POR BORIS BERENZON

*El amor tiene muchos rostros. Hay una Afrodita terrestre y otra celeste, decía Platón. Pero en todas las formas del amor, el yo rompe sus límites y llega a ser lo otro.*

1. ¿Qué recuerdos le evoca el Grupo Hiperión a Luis Villoro?

Un proyecto válido y, a la vez, una equivocación lamentable. Por una parte, queríamos acabar con la filosofía concebida como retórica fácil o imitación servil de doctrinas importadas, intentar una filosofía auténtica, es decir, una reflexión propia, que respondiera a nuestras verdaderas necesidades y problemas. Creo que ese proyecto sigue siendo válido. Por otra parte, algunos integrantes del grupo interpretaron ese intento como una investigación sobre lo distintivo de la cultura y el "modo de ser" mexicanos. Esa interpretación fue, a mi juicio, una equivocación. Filosofía auténtica no es "filosofía de lo mexicano" —como llegó a conocerse ese proyecto— sino pensar con nuestra propia razón, desde nuestra realidad, sobre los problemas que compartimos con todos los pueblos.

2. ¿Cuáles han sido los caminos teóricos por los que ha atravesado el filosofar de Luis Villoro? Platiquenos su tránsito desde la fenomenología a la filosofía analítica.

Me formé en el estudio de la fenomenología y del existencialismo. Soñé un momento con escribir un libro sobre Husserl; de ese proyecto quedaron sólo algunos ensayos. Pero mi estudio de Husserl me llevó a poner en duda dos puntos: su teoría del significado y su posición centrada en una filosofía de la conciencia. Entonces mi generación empezó a leer algunos trabajos de filósofos analíticos, posiciones que respondían mejor a mis dudas sobre esos puntos. Pero no me considero un "filósofo analítico", en sentido estricto. Para salir de mi etapa "husserliana", el marxismo tuvo en mí mayor influencia que la llamada "filosofía analítica".

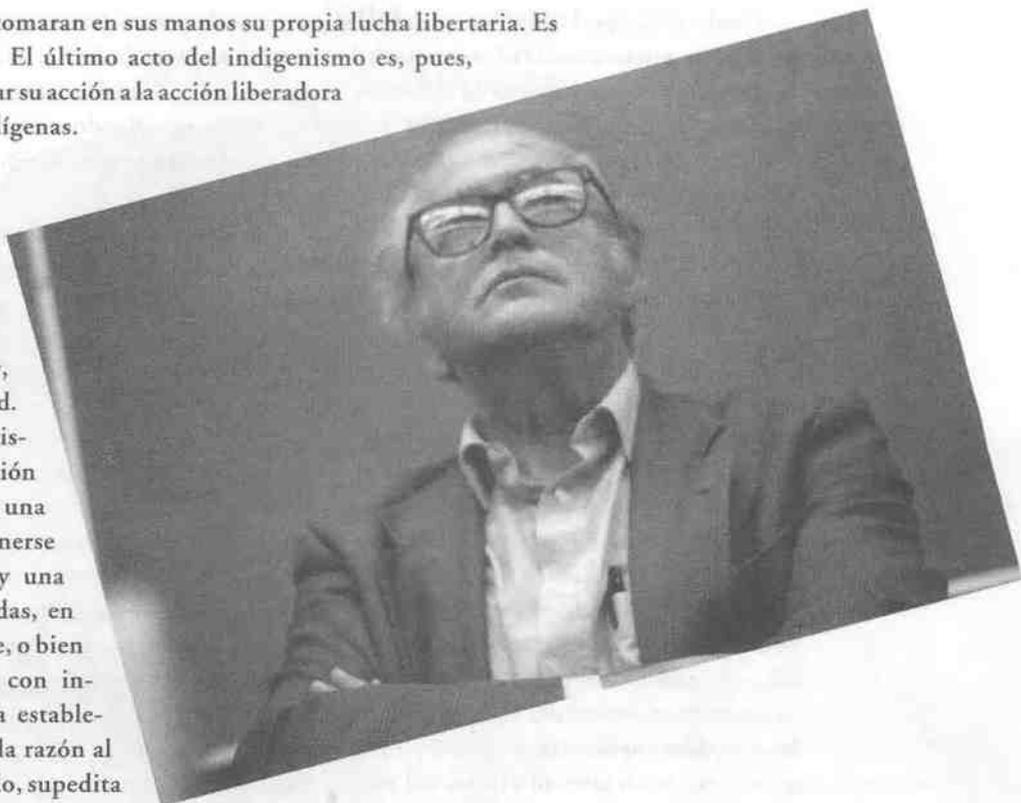
3. ¿Cuál ha sido su participación en las comunidades de Chiapas? Cuéntenos desde los grandes momentos del indigenismo, qué aspectos le son más relevantes.

El indigenismo del siglo XX fue un movimiento creado por los no-indígenas. Fue muy generoso, sin duda, pero siempre tomó al indígena como objeto. Eran el criollo o el mestizo quienes tenían que liberarlo o manipularlo. Ahora, en cambio, los pueblos indios se han convertido en sujetos de su propia acción histórica. Es la rebelión de Chiapas, pero es también la organización creciente de muchos pueblos indígenas y su unión en acciones comunes. Recuerdo haber escrito en 1950 que el indigenismo triunfaría cuando ya no fuera necesario,

cuando los pueblos indígenas tomaran en sus manos su propia lucha libertaria. Es lo que está ocurriendo ahora. El último acto del indigenismo es, pues, desaparecer como tal, para sumar su acción a la acción liberadora conducida por los propios indígenas.

*4. ¿Cuál es el compromiso del intelectual, la relación práctica con los problemas nacionales?*

El intelectual está en una relación, que no puede eludir, con los problemas de su sociedad. Aun si quisiera aislarse, su aislamiento mismo sería una posición frente a ellos. Tiene que elegir una postura entre dos extremos: ponerse al servicio de una doctrina y una práctica sociales, ya establecidas, en la estructura de poder existente, o bien ejercer una actividad crítica con independencia de toda doctrina establecida. En el primer caso, pone la razón al servicio del poder, en el segundo, supedita el poder a la razón.



*5. A veces parecería un juego de espejos la relación entre las instancias autónomas y las instancias constitucionales en el acontecer político y cotidiano. ¿Cuál es su visión al respecto?*

La Constitución se supone promulgada por la autodeterminación del pueblo. La autonomía de las comunidades es un modo que tienen éstas de ejercer su autodeterminación. Las constituciones del Estado mexicano fueron, de hecho, desde la independencia, expresión de un pacto de un grupo de criollos y mestizos que se proclamaron representantes de todo el pueblo; pero fue impuesto a las comunidades indígenas. De hecho, se les negó su derecho a la autodeterminación. Se trata ahora de reconocerles, por primera vez, ese derecho. La autonomía es su forma de ejercerlo sin separarse de la nación. Un pacto constitucional que incluya las autonomías pasaría, de ser un contrato impuesto, a uno libremente elegido por todas las partes.

*6. Algunas corrientes se plantean la desaparición o el cuestionamiento de la ideología como concepto, ¿qué piensa usted al respecto?*

Entiendo por "ideología" un conjunto de creencias colectivas, insuficientemente justificadas, al servicio de un poder económico y político. En ese sentido, habrá ideología mientras haya poder. La tesis del "fin de las ideologías" es una ideología contemporánea más, para justificar la aceptación de la estructura social tal como está y rechazar la propuesta de cualquier cambio.

*7. El quehacer filosófico de Luis Villoro, lo veo con una gran cercanía a las preocupaciones de la historia, ¿cómo se entrelazan estas dos disciplinas?*

Desde el Grupo Hiperión, teníamos el proyecto de pensar por nosotros mismos, a partir de nuestra realidad concreta. Y lo concreto es historia. Ir a lo concreto no es tomar como objeto expreso de reflexión "lo mexicano" o "lo latinoamericano", sino plantear los problemas universales de toda filosofía, estudiando cómo se ejerce la razón en circunstancias históricas. Ver cómo opera la razón en momentos concretos puede aclararnos problemas centrales de la filosofía política, de la ética y aun de la teoría del conocimiento. Mis trabajos sobre el concepto de ideología, sobre la relación entre culturas o sobre puntos de ética política, no serían posibles sin mis estudios de historia intelectual de México y viceversa.

8. *También las inquietudes filosóficas de Luis Villoro en la filosofía de la historia mantienen un acercamiento con el fenómeno religioso, platiéguenos un poco acerca de esto.*

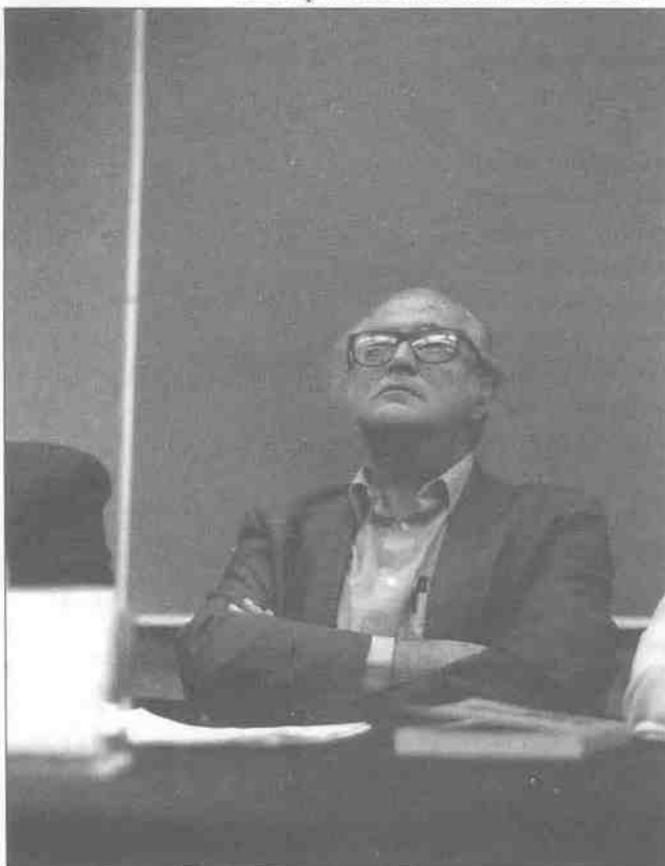
Pienso que todas las religiones parten de experiencias personales de lo sagrado. Pero después, las religiones establecidas se convierten en instituciones que controlan a sus fieles, imponen dogmas, condenan a los disidentes y pretenden monopolizar la verdad. Importa menos entonces la relación viva, personal, con lo sagrado, que la sumisión a los dictados ajenos. Lo sagrado es lo absolutamente "otro", que se manifiesta en los valores últimos: en la belleza y en el amor, en la plenitud de la vida, en la unidad y armonía del universo, en el hecho mismo de que algo exista. De todo ello no puede dar cuenta nuestra razón, sólo puede mostrarlo en silencio. La experiencia personal del valor absoluto es el fundamento de la actitud religiosa, no las doctrinas impuestas por iglesias y sectas. Ante el misterio, sólo hay dos posibilidades: o bien existe un sentido último del todo, o bien todo es absurdo. Creer en Dios es creer que el mundo tiene un sentido. La evidencia de lo "otro" nos invita a apostar, sin abandonar la posibilidad de duda, que el todo tiene sentido.

9. *En su texto La servidumbre usted sostiene que: "Donde hay amor no hay servidumbre", ¿qué es para Luis Villoro el amor?*

El amor tiene muchos rostros. Hay una Afrodita terrestre y otra celeste, decía Platón. Pero en todas las formas del amor, el yo rompe sus límites y llega a ser lo otro. Para cualquier cosa, unirse con lo otro de sí, en un todo, es lo que le da sentido. El amor es una vía para revelar el sentido, de la vida, del todo.

10. *¿Qué es la Facultad de Filosofía y Letras para Luis Villoro?*

La Facultad de Filosofía fue para mí y creo que para muchos otros dos cosas contrarias: lugar de diálogo racional, ruptura del solipsismo intelectual, espacio de discusión y de encuentro. Pero también: escaparate de rutinas intelectuales y de vanidad académica. De cada quien depende encontrar en ella una u otra cosa. X



## Jano

HACIA UNA RECONSIDERACIÓN DEL MARXISMO

**Paulette Dieterlen propone:** En conclusión, es posible reconstruir el materialismo histórico como una teoría que ofrece explicaciones funcionales, y que dichas explicaciones son legítimas si hacemos explícito el mecanismo causal de las acciones de los individuos. Lo anterior significa que debemos explicar cómo los miembros de una clase social determinada, con ciertas creencias, que surgen de unas relaciones de producción, pueden descubrir la relación de éstas con las creencias y así tengan la posibilidad de cambiarlas.

Esta conclusión no está comprometida a afirmar que todas las ciencias sociales deben recurrir a las explicaciones funcionales cuando quieren dar cuenta de algún fenómeno. Ciertos temas en la política y en la economía pueden explicarse por las intenciones, los deseos y las creencias de los individuos tal y como lo plantean los seguidores del individualismo metodológico.

Para que comprendamos las tesis del materialismo histórico es muy importante señalar que los individuos necesitan percibir la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la creación de nuevas relaciones de producción. También es necesario señalar que Marx creía que una vez que las personas se percataran de que no poseían los medios de producción, lucharían colectivamente para apropiarse de ellos y lograrían así una sociedad de abundancia.

Es claro que esta investigación es teórica, pues se trató de analizar las reconstrucciones teóricas del materialismo histórico.

En esta época hemos sido testigos de que las predicciones de Marx, acerca de las contradicciones del capitalismo y de la instauración de una sociedad, en la que los productores poseyeran los medios de producción, no se llevaron a cabo. Esto puede explicarse, entre otras cosas, porque el capitalismo fue más flexible de lo que Marx pensaba y porque

**Elisabetta Di Castro opina:** Entre los principales temas que, por considerarse vinculados al liberalismo y al capitalismo, fueron frecuentemente descuidados por la teoría marxista, destaca sin duda el del individuo. Aun cuando, paradójicamente, su propuesta de un sistema más justo y humano lo tuviera como centro y motor. Ahora, después del gran fracaso del experimento iniciado en 1917, si alguna pertinencia puede tener todavía el marxismo, ésta dependerá de su acercamiento a otros marcos conceptuales que le permitan replantear problemas y revisar críticamente sus supuestos.

Al menos por lo que se refiere al ámbito teórico, desde 1978 se inaugura una fértil conjunción cuando la filosofía analítica extiende su campo de estudio a temas marxistas. Con su libro *Karl Marx's theory of history: a defence*, G. A. Cohen logró llamar la atención sobre la relevancia de algunos de los principales problemas del marxismo, al grado de que se fue consolidando una nueva escuela conocida hoy como marxismo analítico.

Entre los ámbitos abordados por los marxistas analíticos, al lado de las preocupaciones por la injusticia del capitalismo y la necesidad de una sociedad igualitaria, así como del cuestionamiento de la teoría del valor y de la explotación capitalista, destaca un amplio campo problemático de carácter metodológico que reflexiona sobre la clase de explicaciones formuladas por Marx. Campo del que se ocupa Paulette Dieterlen en su reciente libro *Marxismo analítico: explicaciones funcionales e intenciones*.

Por lo que se refiere a los problemas metodológicos, la principal polémica dentro del marxismo analítico la sostuvieron el propio Cohen y Jon Elster. Por un lado, el primero reconstruye al materialismo histórico como una teoría que ofrece explicaciones de tipo funcional; por otro, el segundo insiste en que para dar cuenta de la estrategia de la lucha de clases,

la clase obrera realmente no tuvo acceso a los medios de producción.

A pesar de que la práctica política del marxismo quizá no sea ya vigente, ciertos aspectos teóricos no pueden ser abandonados.

El problema y la solución que proponen ciertos autores marxistas de la compatibilidad de algunas tesis, que recurren a explicaciones funcionales con las que utilizan explicaciones intencionales puede discutirse en otras ciencias sociales.

La tesis de Marx sobre las dificultades que ciertas relaciones de producción ponen al uso de las fuerzas productivas no debe ser abandonada, puesto que todavía hay muchos países en los que sólo una minoría tiene acceso a los avances tecnológicos.

Por último, no podemos menospreciar el carácter normativo de las tesis de Marx. No podemos olvidar que fue un gran defensor de las clases más necesitadas y que, si bien su proyecto económico no tuvo éxito, su ideal sigue vigente. Éste consistió en buscar una forma de organización social más justa. ✕

piedra angular de dicho materialismo, es necesario recurrir a explicaciones de tipo intencional. La relevancia de esta polémica no descansa sólo en la puesta en juego de una clase de explicación sino también en la posible atribución de los cambios sociales a ciertas estructuras o a los individuos, y, finalmente, en la defensa de cierto determinismo o de la intencionalidad de los agentes en el desarrollo histórico.

La tesis principal del trabajo de Dieterlen es que en las ciencias sociales las explicaciones funcionales e intencionales lejos de ser incompatibles se refuerzan y enriquecen. Aunque la sugerencia que acompaña la lectura de toda la obra, y que queda confirmada en las conclusiones, es más bien la siguiente: en última instancia, la explicación en las ciencias sociales, aunque llegue a incorporar algunos elementos funcionales, sigue siendo intencional.

Pero la relevancia del texto de Dieterlen no descansa sólo en sus conclusiones. Por un lado, pone sobre la mesa de discusión algunos aspectos teóricos del marxismo que no pueden simplemente ser abandonados por el hecho de que su práctica política ya no sea vigente (aunque no así el reto al que pretendía hacer frente: la organización de una sociedad más justa). Por otro lado, en el caso específico de México, viene a cubrir un alarmante vacío ya que ni siquiera en los momentos de auge del marxismo se discutió ampliamente su vertiente analítica. ✕

Paulette Dieterlen, *Marxismo analítico: explicaciones funcionales e intenciones*, México, UNAM, Coord. Gral. de Estudios de Posgrado/Facultad de Filosofía y Letras, Seminarios, 1995, 256 pp.



JANO, DOS ROSTROS PARA DOS PERSPECTIVAS: LA DEL COMIENZO Y LA DEL FINAL, DE LOS SERES Y DE LAS COSAS. DEIDAD QUE TAMBIÉN FUE SÍMBOLO DE LOS PROYECTOS, DE TODO LO QUE SE EMPRENDE.



## Alfonso Caso y El pueblo del Sol

El nombre del arqueólogo Alfonso Caso (1896-1970) aparece íntimamente vinculado a las exploraciones del sitio de Monte Albán y el estudio de la cultura mixteco-zapoteca. De hecho, una parte substancial de los aportes al conocimiento contemporáneo de esta cultura fueron ya elaborados a partir de las excavaciones del connotado investigador en la década de los treinta. Sin embargo, dentro de su vasta erudición sobre los pueblos mesoamericanos, Alfonso Caso también se ocupó de los mexicas, elaborando una de sus obras más populares: *El pueblo del Sol*.

En esta ocasión el *Boletín Filosofía y Letras* incluye un artículo inédito del eminente universitario, quien se formó como arqueólogo en las aulas de esta Facultad de Filosofía y Letras (entonces Escuela de Altos Estudios) y de la cual también fue docente, impartiendo cátedra de arqueología. Dicho material se integró a un ciclo de conferencias dictado en el Colegio Nacional el año de 1934. Este material original forma parte del fondo Alfonso Caso, del Instituto de Investigaciones Antropológicas, donde se alberga gran parte del archivo personal del investigador.

Al cumplirse los cien años de su nacimiento, hacemos tributo a su memoria y a su gran aporte al conocimiento de las antiguas culturas mesoamericanas, con esta sucinta historia del pueblo del Sol: los mexicas.

BLANCA M. JIMÉNEZ P.

RESPONSABLE DE LOS FONDOS DOCUMENTALES DE LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

## Séptima conferencia Historia azteca

ALFONSO CASO

Como hemos dicho en la conferencia pasada, entre las tribus que se arrojaron sobre el Imperio Tolteca y que destruyeron finalmente la cohesión de este Imperio, venían los aztecas, pequeña e insignificante nación en esos momentos de la historia del centro de México, pero que estaba llamada a desempeñar un gran destino y a constituir la última gran hegemonía en los valles mexicanos antes de la dominación de los conquistadores europeos.

Parece cada vez más evidente que los llamados chichimecas, es decir las hordas

que se arrojaron sobre Tula, estaban constituidas por pueblos de muy diferente filiación étnica, que hablaban lenguas distintas, y que poseían también culturas de grado diferente. Así por ejemplo los pames y huastecos que procedían de San Luis Potosí y Tamaulipas, y a los que pertenecía el gran caudillo de todas estas hordas, Xolotl, comprendía desde pueblos agricultores, hasta cazadores salvajes. Otros chichimecas, también de muy bajo nivel cultural, eran los otomites; mientras que las tribus nahuas, a las que pertenecían aztecas, acolhuas, huastecos, etcétera, parecen haber tenido un grado de cultura que las coloca definitivamente entre los pueblos agricultores.

Quizá una de las causas que más contribuyeron a la caída del Imperio Tolteca, es el hecho de que los chichimecas

poseían arma nueva, que no vemos figurar en las viejas pinturas teotihuacanas, ni en las estelas del Viejo Imperio Maya o en los bajorrelieves y pinturas de las viejas culturas zapotecas en Monte Albán. Me refiero al arco y la flecha.

En todas las pinturas o esculturas antiguas de guerreros, y por antiguas entiendo en este caso las representaciones teotihuacanas, zapotecas de Monte Albán III y a las del Viejo Imperio, no aparecen nunca representados el arco y la flecha. Es más, en los códices mexicanos esta arma se presenta siempre como característica del chichimeca y entre los dioses sólo aquel que es el patrono de los chichimecas, Mixcoatl se aparece armado de arco. La vieja arma de las culturas centroamericanas en el atlatl, o bien en el sur, el hacha de piedra y parece muy probable que la utilización del arco haya sido una de las causas determinantes de la derrota de los ejércitos toltecas por las hordas chichimecas que estaban mejor armadas.

Los aztecas, según sus tradiciones, vinieron del norte de México, y estas tradiciones parecen confirmadas por el hecho de que los idiomas conectados con el nahuatl, pertenecen a la gran familia uto-azteca, se encuentran situados al lado occidental y noroccidental de México.

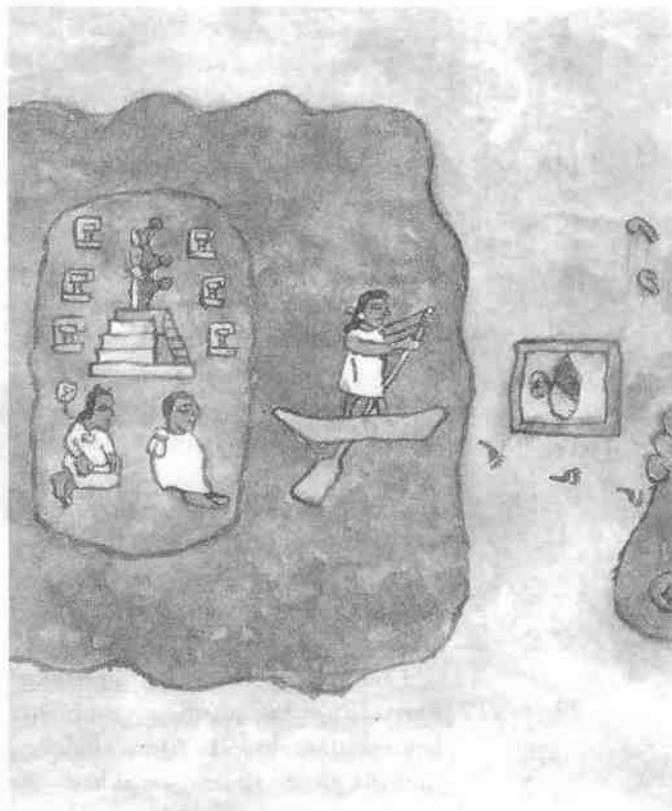
Durante largos años aparecen peregrinando y, una de las fuentes más importantes con que contamos para la historia azteca, la llamada *Tira de la Peregrinación*, existente en el Museo Nacional de México, nos pinta a los aztecas junto con otras tribus nahuas saliendo de Aztlán, que era una isla en medio de un lago, colocada frente a una ciudad llamada Culhuacán.

De Aztlán, la patria original de los aztecas, parte la peregrinación que después de llegar a tierra firme, inició el camino hacia el centro de México.

La Tira de la Peregrinación nos indica con toda exactitud los diversos lugares por donde fueron pasando y los años que vivieron en cada lugar. Nos indica cómo se separó la tribu en virtud de una orden dada por su dios Huitzilopochtli, de las otras tribus con las que inició la peregrinación, y nos dice el número de años que los aztecas vivieron en cada lugar.

Los aztecas peregrinaban indudablemente como un pueblo de agricultores. Sembraban, cosechaban y almacenaban el maíz, y cuando habían obtenido una cantidad suficiente para sus necesidades, emprendían de nuevo la peregrinación.

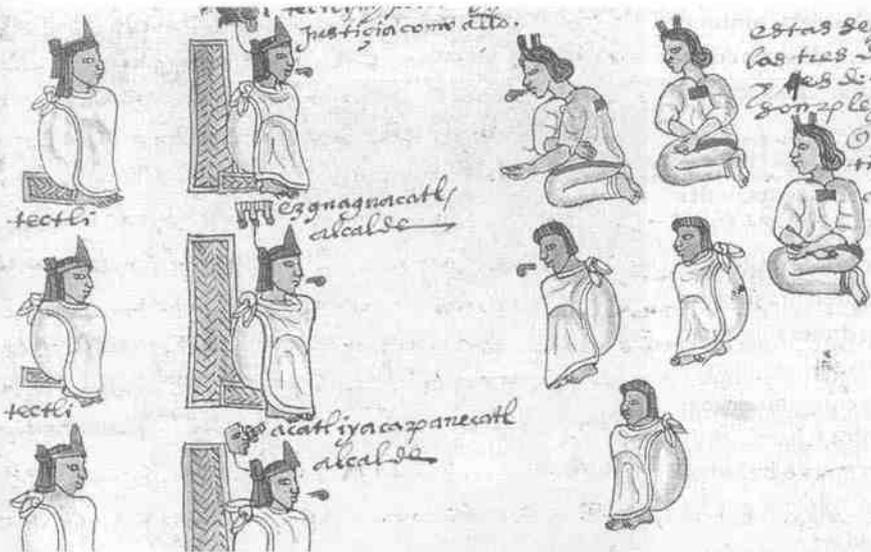
¿Qué buscaba este pueblo? La explicación mítica que daban sus sacerdotes, seguramente una explicación derivada de un ideal religioso, es la siguiente: buscaban un lugar que fuera como su patria original, Aztlán, una isla en medio de un lago y en esa isla debía encontrarse un águila devorando a una serpiente. Más tarde, cuando los aztecas se establecen definitivamente en Tenochtitlán, los sacerdotes indicaron a su pueblo que se había encontrado la isla en la que estaba el águila



devorando a la serpiente, y que era en ese sitio precisamente en donde debía fundarse la ciudad.

Huitzilopochtli había prometido a su pueblo que si lo obedecía y cumplía la peregrinación hasta establecerse en el lugar que el dios había elegido, los aztecas llegarían a dominar a otros pueblos y que todos estos pueblos serían los esclavos de los aztecas, y contribuirían al engrandecimiento de la nación azteca no sólo con sus tributos materiales sino también con su tributo de sangre, para mantener vivo el culto al Sol, representado por Huitzilopochtli.

Cuando los aztecas, después de la destrucción de Tula se presentaron en el Valle de México, encontraron que ya la tierra estaba totalmente ocupada. Las otras familias y tribus chichimecas habían aprovechado su victoria sobre el Imperio Tolteca y se habían establecido en el Valle de México tomando para sí, na-



turalmente, las mejores tierras en los alrededores de los lagos.

Culhuacán, la heredera de los esplendores del tolteca, mantienen una cierta hegemonía sobre las otras ciudades, fundada principalmente en el hecho de que sus caudillos poseen sangre tolteca y continúan la tradición.

Los aztecas recién llegados tienen que vivir en las peores condiciones. Temidos por su fiereza en el combate; odiados por su fanática devoción a Huitzilopochtli, y su costumbre de los sacrificios humanos; débiles económica y políticamente, se emplean como soldados mercenarios en las luchas que constantemente surgen entre los reyezuelos que dominan las ciudades del Valle de México.

Pero cosa curiosa, los sacerdotes aztecas tienen especial cuidado en impedir que su pueblo entre en contacto pacífico con los otros pueblos del Valle, prefieren vivir una vida de persecuciones constantes, que fundir al pueblo azteca con alguna de las tribus ya previamente establecidas. Provocan a veces conflictos innecesarios, para evitar la posible convivencia pacífica de su pueblo con los otros pueblos de las lagunas.

Y en sus luchas contra Culhuacán, los aztecas son vencidos y hechos prisioneros. Están a punto de ser totalmente ani-

quilados cuando afortunadamente los sacerdotes descubren en una isla pantanosa, que apenas sobresale de las aguas del lago, la señal mágica de que Huitzilopochtli ha encontrado su sitio elegido, un águila parada sobre un nopal y devorando a una serpiente aparece en este islote pantanoso y marca el sitio en donde habrá de fundarse Tenochtitlán, sitio en el que actualmente se encuentra la ciudad de México.

Pero los aztecas, para poder huir del poder de Culhuacán, tienen que someterse a otro poder. Una de las tribus nahuas que les había precedido, los tepanecas enérgicos e inteligentes, se habían establecido ya en la orilla del lago y

ocupaban las ciudades de Atzacapotzalco y Tacuba, antiguamente separadas de Tenochtitlán por la laguna, pero que actualmente son sólo barrios de la gran ciudad.

Los aztecas logran sin embargo, y a pesar de estas condiciones políticas desfavorables, pasar del estado de una tribu mandada por jefes, a la realización de una verdadera ciudad estable, con un rey que tuviera en su sangre, sangre tolteca. Eligen entonces a Acamapichtli como primer rey, que era, por parte de su madre, descendiente del rey de Culhuacán, de ascendencia tolteca, e inician con este príncipe su dinastía, aún sometidos al poder de Atzacapotzalco (1383-1391). Tres hijos de Acamapichtli le sucedieron en el poder. Los dos primeros, hijos de una princesa y el último, hijo de una esclava. Sus nombres son: Huitzilihuitl (pluma de colibrí) que reinó desde 1391 a 1415; Chimalpopoca (escudo que humea), 1415 a 1427 e Itzcoatl (serpiente de obsidiana) 1427 a 1440.

Huitzilihuitl y Chimalpopoca reinaron sometidos a Atzacapotzalco. En realidad este último rey fue sacrificado por Atzacapotzalco. Sin embargo, la ciudad no reinaba sola, tenía como enemiga a Texcoco, heredera de la tradición chichimeca, y donde tenían el poder los descendientes del viejo Xolotl, el caudillo que había derrotado a Tula. La lucha entre estas dos ciudades, Atzacapotzalco y Texcoco, permite a los aztecas estudiar la posibilidad de sacudir el yugo de Atzacapotzalco. Itzcoatl aparece como el hombre a quien se deberá el definitivo resurgimiento de la tribu azteca y aquél que echó las bases para la futura grandeza de esta tribu. Decide pelear contra Atzacapotzalco aliándose a Texcoco, pero es tan formidable el poder de la ciudad tepaneca, que los plebeyos de Tenochtitlán, se niegan a ir a la lucha. Itzcoatl entonces hace un convenio con los plebeyos, establece las bases para una separación de dos clases dentro de la sociedad azteca: los pillis, o sea aquéllos que

por su sangre pueden pretender ser descendientes de familias toltecas, y los macehuales, es decir aquéllos que no tienen sangre tolteca en las venas.

Pero esta aristocracia de la sangre, no estaba sostenida por ningún privilegio económico, e Itzcoatl busca precisamente aprovecharse de la lucha con Atzacapotzalco, para sentar las bases de un privilegio para la clase de los pillis, y obtener que este privilegio sea reconocido por los macehuales.

En efecto Itzcoatl decide que si triunfan en la lucha contra Atzacapotzalco, los macehuales pagarán para siempre tributo y servirán a los pillis; pero si por el contrario son derrotados en esta lucha, los pillis quedarán al servicio de los macehuales. Los plebeyos aceptan este pacto.

Itzcoatl, gran genio político y militar, logra derrotar completamente a Atzacapotzalco, aliándose a Texcoco, toma la ciudad, a la que México pagaba tributo, y obtiene una amplia victoria. Pero Itzcoatl sabía muy bien que es muy peligroso para un pueblo débil, ser amigo de un solo pueblo fuerte; que la amistad a cada momento puede convertirse en sujeción, y entonces con los derrotados tepanecas y con los poderosos texcocanos, pacta, Itzcoatl, una triple alianza entre tres ciudades: Tacuba la segunda ciudad tepaneca, puesto que Atzacapotzalco había sido destruida; Texcoco la capital de los acolhuas y Tenochtitlán que vencedora en esos momentos, queda al frente de esa triple alianza.

La alianza entre las tres ciudades del valle fue tan eficiente que duraba todavía cuando Cortés llegó al Valle de México, pero el prestigio de Tenochtitlán haciéndose cada día más grande, hizo aparecer a los ojos de los españoles al rey de México como un emperador que tenía subordinados a los dos reyes de Texcoco y de Tacuba. Probablemente ésta era la situación real, aun cuando no fuera reconocida todavía jurídicamente.

A partir de Itzcoatl (1427), vemos en la nación azteca una tendencia cada vez más acentuada para una organización de clases, es decir una organización estatal y no tribal. Los pillis cada vez con mayores privilegios, con propiedad individual (*pillalli*), mientras que los macehuales o plebeyos, con propiedad comunal de la tierra, dentro de sus organizaciones comunales llamadas *calpulli* (*calpullalli*).

Otros cinco reyes suceden a Itzcoatl, que llevan las conquistas de la Triple Alianza cada vez más lejos, llegando a dominar completamente el Valle de México y gran parte de los valles adyacentes y conquistando a las tribus y pueblos de la costa atlántica y de la costa pacífica.

Cuando reinaba el sexto rey, llamado Moctezuma el joven (1502-1520), Cortés se presenta en escena. Moctezuma cree que es Quetzalcoatl el rey de Tula que viene por su imperio, pues Tenochtitlán como sucesor de Culhuacán, se consideraba

la continuadora de la obra de Tula, y Moctezuma envía a Cortés los vestidos de Quetzalcoatl y le ruega que no recoja su imperio hasta que él muera. El débil rey azteca atezado por la superstición y el miedo, cede fácilmente a las exigencias del capitán español, y solamente la brutalidad de Pedro de Alvarado, ordenando la matanza de los nobles, consigue que los aztecas desconozcan a su rey, que estaba prisionero de los españoles, que nombren a su hermano Cuitláhuac para que los gobierne, y que arroje fuera de la ciudad a los intrusos.

Poco dura este nuevo rey que muere de viruela a los 80 días.

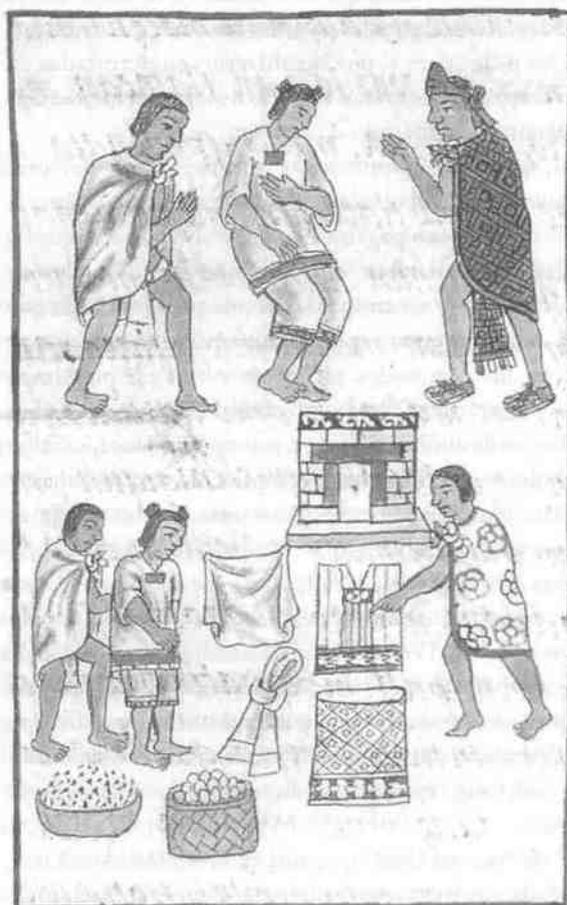
Entonces los aztecas eligen a un primo de los anteriores, hijo del gran rey Ahuizotl, un joven que va hacerse cargo de la defensa de la ciudad, Cuauhémoc (el águila que cae). Durante largos meses Cortés que ha logrado, con su talento político, someter a todos los pueblos sojuzgados antes por los aztecas, o aquellos otros que temían la hegemonía azteca, pone sitio a la ciudad de México.

La ciudad, fuerte en medio de la laguna, se defendió contra los invasores españoles y sus aliados indígenas, que cada día aumentan en número y por fin, el 13 de agosto de 1521, cayó y el joven rey es apresado y llevado a Cortés. "Toma tu puñal y mátame, le dice—porque no he sabido defender mi ciudad". Cortés, hábil en la palabra y en la acción, lo llena de halagos, pero esto no le impide más tarde martirizarlo, quemándole los pies, para que diga dónde está un supuesto tesoro y el héroe indígena es sacrificado más tarde en la expedición que Cortés emprende hacia Honduras. Pero ya la ciudad estaba en poder de los españoles y las luchas que iba a presenciar, no eran entre tepanecas, acolhuas y mexicanos, sino entre los partidarios de Cortés y los funcionarios más o menos venales, que la corona española enviaba para regir los destinos de la nueva colonia.

Concluye así la historia del poderío indígena en el Valle de México.

Es realmente increíble el enorme desarrollo que en menos de un siglo de Itzcoatl (1427) a Moctezuma (1520), alcanzó Tenochtitlán. Grandes edificios, templos, palacios, se alzaron sobre la pequeña isla pantanosa que fue refugio de los derrotados aztecas. Las calles y los canales cruzaban la metrópoli y estaban atestados con el pueblo que se dedicaba a sus faenas y con los comerciantes que traían desde las lejanas tierras de Guatemala, los productos que consumía la gran ciudad. Tenemos descripciones del mercado de Tlatelolco hechas por testigos presenciales, que nos advierten de la gran riqueza de la ciudad. La isla se había agrandado añadiéndose las tierras de cultivo por medio del sistema de chinampas, que todavía vemos en Xochimilco. Tres calzadas la unían con la tierra firme y un acueducto llevaba el agua potable desde Chapultepec. Obras de defensa contra las inundaciones, habían sido construidas en el lago, y se calcula que Tenochtitlán tenía una población que pasaba de los cien mil habitantes. Si se considera que en tiempos de Itzcoatl todavía Tenochtitlán era un estado tributario de Atzacapotzalco y se leen los esplendores de esta ciudad, relatados por los cronistas de 1520, parecerá extraordinario el gran desarrollo que alcanzó esta ciudad en menos de un siglo.

Tal es a grandes rasgos la historia de Tenochtitlán, la capital de los aztecas. En las próximas conferencias nos vamos a ocupar de la cultura azteca que como veremos, está en gran parte inspirada y es una consecuencia de las antiguas culturas que habían florecido en el Valle de México. X



NOTA:

Huitzilihuitl	(1391-1415)
Chimalpopoca	(1415-1427)
Itzcoatl	(1427-1440)
Moctezuma I	(1440-1469)
Atzayácatl	(1469-1481)
Tizoc	(1481-1486)
Ahuitzotl	(1486-1502)
Moctezuma II	(1502-1520)
Cuitláhuac	(1520-
Cauhtémoc	(1521

# Secretaría Académica de Servicios Escolares

## Calendario Escolar\*

### Semestre 97-1

#### Inicio de clases 97-1

19 de agosto de 1996

#### Cambios de grupo

26 al 30 de agosto de 1996

#### Entrega de solicitudes de rectificación de calificaciones 96-2

8 de julio al 27 de septiembre de 1996

#### Firma de actas de rectificación 96-2

8 de julio al 4 de octubre de 1996

#### Solicitud y entrega de historias académicas

19 al 23 de agosto de 1996

#### Solicitud de exámenes extraordinarios "EA"

9 al 13 de septiembre de 1996

#### Exámenes extraordinarios "EA"

14 al 18 de octubre de 1996

#### Firma de actas de exámenes extraordinarios "EA"

14 al 31 de octubre de 1996

#### Solicitud de exámenes extraordinarios "EB"

18 al 25 de noviembre de 1996

#### Reposición de clases

2 al 7 de diciembre de 1996

#### Reinscripción 97-2

2 al 6 de diciembre de 1996

#### Último día de clases

7 de diciembre de 1996

#### Exámenes Ordinarios 1er. periodo

9 al 13 de diciembre de 1996

#### Vacaciones

16 de diciembre de 1996 al 3 de enero de 1997

#### Firma de actas de exámenes ordinarios

9 de diciembre de 1996 al 24 de enero de 1997

#### Exámenes ordinarios 2do. periodo

6 al 10 de enero de 1997

#### Exámenes extraordinarios "EB"

6 al 10 de enero de 1997

#### Firma de actas de exámenes extraordinarios "EB"

6 al 24 de enero de 1997

#### Inicio de clases 97-2

27 de enero de 1997

#### Días feriados

16 de septiembre

1º, 2 y 20 de noviembre

\*Aprobado por el H. Consejo Técnico el 17 de junio de 1996.

Universidad Nacional Autónoma de México: *Dr. José Sarukhán*, Rector; *Dr. Jaime Martuscelli*, Secretario General; *Dr. Salvador Malo*, Secretario Administrativo; *Dr. Roberto Castañón Romo*, Secretario de Servicios Académicos; *Dra. Ma. del Refugio González*, Abogada General; *Dr. Humberto Muñoz*, Coordinador de Humanidades.

Facultad de Filosofía y Letras: *Dra. Juliana González*, Directora; *Mtro. Alfredo L. Fernández*, Secretario General; *Mtro. Josu Landa*, Secretario Académico; *C.P. Iliá Parres*, Secretaria Administrativa; *Dra. Paulette Dieterlen*, Jefa de la División de Estudios de Posgrado; *Mtro. Michel Colin White*, Jefe de la División de Estudios Profesionales; *Mtra. Ofelia Escudero*, Jefa de la División del Sistema de Universidad Abierta; *Lic. Silvia Vázquez*, Secretaria Académica de Servicios Escolares; *Olivia Baltazar*, Secretaria de Información y Estadística; *Lic. Claudia Lucotti*, Secretaria de Extensión Académica; *Lic. Berenice Hernández*, Coordinadora General de Publicaciones; *Lic. César Augusto Ramírez*, Coordinador General de Bibliotecas; *Lic. Adriana de Teresa*, Coordinadora del Centro de Apoyo a la Docencia; *Lic. Tatiana Sule*, Coordinadora del Centro de Apoyo a la Investigación; *Lic. Boris Berenzon*, Coordinador del Centro de Educación Continua; *Mtra. Marcela Palma*, Coordinadora del Centro de Apoyo a Programas Estudiantiles; *Dra. Libertad Menéndez*, Coordinadora de Planes y Programas de Estudio; *Lic. Ana Segovia*, Departamento de Programas Especiales.

COMITÉ EDITORIAL: Dolores Bravo, Paulette Dieterlen, Juliana González, Eduardo Ibarra, Josu Landa y Enrique Moreno de los Arcos

*BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS*: *Boris Berenzon*, director; *María Luisa Flores*, editora; *Jorge Linares*, jefe de redacción; *Ada Torres* y *Mario Martínez*, diseño; *Guillermo H. Vera*, fotografía.

*BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS* es una publicación bimestral de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor. No se devuelven originales. Toda correspondencia deberá dirigirse a la Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Educación Continua, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México D.F., teléfonos: 622 1856, 622 1857, fax 622 1867, certificado de licitud de título y contenido en trámite.

